

# *Relatos para la pira (2012) de Julio Santizo Coronado*



**Ensayo por:  
Ariel Batres Villagrán**

**Guatemala, 15 de agosto de 2012**



## ÍNDICE

<b>Presentación</b>	<b>5</b>
<b>Lo que no se dijo en el Prólogo</b>	<b>7</b>
<b>Un personaje de ficción que escribe en un diario</b>	<b>15</b>
<b>Algunos comentarios a los diez relatos</b>	<b>23</b>
La historia de las dagas	23
Karl Søndersøn descubre que las armas son menos peligrosas que algunas mujeres	24
El infausto origen de las muñecas y de los muñecos repollito	33
Lo que sucedió el día que Karl Søndersøn leyó «Anoche hubo de lo mismo»	37
El abogado incómodo Johan Cohen	39
Final para un cuento de navidad y el fin de Karl Søndersøn	40
El día que Karl Søndersøn escribió un tratado sobre los gazmoños	44
De cómo Karl Søndersøn se aficionó a los aforismos en su juventud	48
Woody Allen y la navidad (texto apócrifo atribuido erróneamente a Karl Søndersøn)	49
El exhibicionista (presto con fuoco)	50
<b>Apéndice: Prólogo a <i>Relatos para la pira</i></b>	<b>55</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>63</b>



## PRESENTACIÓN

“Aún no se ha deshecho el humo, o la niebla de él”  
Fray Bernardino de Sahagún

El guatemalteco Julio Santizo Coronado publicó *Relatos para la pira* (2012), obra que contiene diez narraciones, las cuales ofrece para que “la pira de la opinión pública” disfrute su contenido y se dé el gusto de criticarlo, cuestionarlo, felicitarlo o envíe al anaquel respectivo de su biblioteca personal el ejemplar que adquiera, cuya venta fue anunciada por el autor a partir del 4 de agosto del año en mención.

Quien esto firma tuvo la modesta oportunidad de garabatear un breve “Prólogo”, el que por sus características no podía constituirse en un estudio preliminar de los relatos, pues ello equivaldría a abusar de la confianza de Santizo, quien los imprimió como edición de autor. La obra tiene una particularidad especial: presenta etapas seleccionadas de la vida en Guatemala de un emigrante noruego. Su autor lo describe como sigue:

*“Karl Søndersøn nació en la provincia noruega de Nordland en 1945. Dan testimonio de ello estudiosos y notables abogados, aunque se desconocen día y mes exactos. De padre danés y madre noruega, sus biógrafos no han precisado en qué municipio de Nordland vio la luz. Esa época de su vida es particularmente oscura. Sin embargo, escritos que nos legó en su lengua nativa, y en los que empleó tanto la escritura bokmål de su provincia como la nynorsk, prueban que mucho antes de que emigrara a tierras americanas se dedicaba a la escritura. Desde temprana edad era conspicuo su deseo de acrecentar su cultura, por lo cual era denostado por sus condiscípulos, aunque él nunca negó su humilde origen a fin de no ser tenido por pedante. Las abundantes referencias a los fiordos noruegos –especialmente el Ofotfjord– hacen pensar que moró en esa localidad. Sus conocimientos de pesca, navegación y de la vida insular apuntan a que probablemente vivió una buena temporada en la isla Langøya. Aunque se trasladó en 1965 a la América Central, nunca olvidó su terruño. A ello obedecen las referencias a islas, islotes y al aislamiento en su poesía y en sus cuentos (publicados póstumamente en raros libros de reducidas tiradas). Aprendió el castellano en tierras americanas, lengua en la cual escribió parte de su producción literaria, la cual quedó dispersa en periódicos de Guatemala, donde fijó su residencia. Sus restos descansan en el Cimetière du Père Lachaise, en París, Francia, junto a Asturias, Balzac, Apollinaire, Gómez Carrillo, Proust, Wilde y Fuentes. Nunca se supo qué motivó a Søndersøn a trasladarse de la tierra de Ibsen, Amundsen, Grieg y Munch a una región pobre y analfabeta, ya que no tenía vocación docente ni existen datos que indiquen que haya pertenecido a grupo misional coercitivo.”*



*Karl Søndersøn “moró en esa localidad”*  
 Fiordo Ofotfjorden o Narvik (Noruega)  
 Fuente: Wikipedia

En el presente Ensayo se plantea el complemento de lo escrito en su oportunidad, y por ello se abre el estudio con el subtítulo “Lo que no se dijo en el Prólogo”, agregando algunos detalles que se considera pudieran interesar habida cuenta que de *Karl Søndersøn* “Aún no se ha deshecho el humo, o la niebla de él”, no obstante que falleció presumiblemente en el año 2003.

Sabiendo que no es primera vez que en una obra su autor utilice la figura de un personaje central poseedor de un diario, se aborda con un breve ejemplo de otro escritor mexicano que vivió en Guatemala por poco tiempo, comparándolo con el creado por Santizo; de ahí el epígrafe: “Un personaje de ficción que escribe en un diario”.

Sin descuidar que deben ser los lectores de *Relatos para la pira* (2012) quienes se expliquen y determinen qué les parece la decena de narraciones que incluye, el responsable de este Ensayo se toma la libertad de ofrecer “Algunos comentarios a los diez relatos”, con la confianza en que de algo podrán servir las reflexiones que propone.

Al final, se transcribe el “Prólogo” original para que el paciente lector lo tenga a la mano, y se acompaña la lista bibliográfica exigida para este tipo de trabajos.

## I. LO QUE NO SE DIJO EN EL PRÓLOGO

Señala el peruano Mario Vargas Llosa en *La civilización del espectáculo* (2012), que actualmente priva la cultura *light*, el intelectual ya no aparece por ningún lado porque casi nadie atiende su opinión, amén que sus propuestas analíticas no son examinadas por los llamados a estudiarlo, cuestionarlo o aplicar sus consejos. Si bien el presente Ensayo no tiene el propósito de realizar una crítica al libro *Relatos para la pira* (2012), tan solo reseñar su contenido, se está consciente de lo afirmado por el Premio Nobel de Literatura:

“Tampoco es casual que la crítica haya poco menos que desaparecido en nuestros medios de información y se haya refugiado en esos conventos de clausura que son las Facultades de Humanidades y, en especial, los Departamentos de Filología cuyos estudios son sólo accesibles a los especialistas. Es verdad que los diarios y revistas más serios publican todavía reseñas de libros, de exposiciones y conciertos, pero ¿alguien lee a esos paladines solitarios que tratan de poner cierto orden jerárquico en esa selva promiscua en que se ha convertido la oferta cultural de nuestros días? Lo cierto es que la crítica, que en época de nuestros abuelos y bisabuelos desempeñaba un papel central en el mundo de la cultura porque asesoraba a los ciudadanos en la difícil tarea de juzgar lo que oían, veían y leían, hoy es una especie en extinción a la que nadie hace caso, salvo cuando se convierte también ella en diversión y espectáculo.”<sup>1</sup>

A juicio de quien esto escribe, el propósito de los relatos que ofrece el guatemalteco Julio Santizo Coronado (1965) no es solamente distraer cual si de un entretenimiento se tratara, sino resaltar para el lector varias situaciones que seguramente le resultarán aprovechables, a la par de divertidas. Por tal razón, téngase presente la advertencia del italiano Humberto Eco en *Confesiones de un joven novelista* (2011):

“[...] la literatura, creo, no está pensada solamente para entretener y consolar a la gente. Pretende también provocar e inspirar a leer el mismo texto dos veces, quizá incluso varias veces, para poder entenderlo mejor”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Vargas Llosa, Mario; *La civilización del espectáculo*. México : Alfaguara, Santillana Ediciones Generales, 2012. Páginas 36 a 37.

<sup>2</sup> Eco, Humberto; *Confesiones de un joven novelista*. México : Editorial Random House Mondadori S.A., 2011. Página 39.

En abril de 2012 el poeta Santizo Coronado sorprendió con la publicación de su *Poesía incompleta*, que contiene poemas escritos entre 1990 y 2011; y más sorprendente fue observar que en agosto del mismo año se da el lujo de imprimir una segunda edición, revisada y aumentada, digna de recordarse en el presente, en virtud que su nuevo aporte a la literatura guatemalteca, *Relatos para la pira* (2012), constituye una breve colección de 10 narraciones, y también tiene la característica de haber sido realizada su reproducción con esfuerzo propio ¡y en el mismo mes que imprimió la segunda edición de su obra anterior! Las editoriales de “marca conocida” aún no se toman la molestia de incluirlo entre sus autores; ellas se lo pierden.

Santizo Coronado no es principiante en eso que varios llaman la escritura. Ha publicado artículos informativos y analíticos, ensayos, cuentos y poesía, de manera periódica o eventual en los siguientes medios de comunicación impresa de Guatemala: Diario El Gráfico (1992-1993), El Humanista, USAC (1990, poesía), Nuestro Diario (diciembre 1999, artículos en sección Familia); pósters educativos (Nuestro Diario, lunes y jueves, de agosto de 2000 a junio de 2001); Siglo.21 (Letras de Cierre, Magacín 21, El Hormigo, Hoy en la costa); columnista de ALDía, junio de 2001 a 2004, columnas Letra de Papel e Ideario (la segunda calzada con el pseudónimo Facundo Urrea) y Local Times hasta e inclusive en agosto 2012 (periódico que se distribuye gratuitamente en las colonias aledañas a la salida por la carretera a El Salvador). En Honduras, Semanario Cultural de San Pedro Sula (1994). Siendo un hombre de este tiempo, sus trabajos literarios, de gramática y ortografía, y memorias, los tiene “colgados” en un *blog* de la Internet (“El ideario de un escribiente”, octubre de 2010 a la fecha, mismo que antes tenía por nombre “El Ideario de Facundo”).<sup>3</sup>

Además de escribir artículos en los diarios mencionados, fungió en varios de los mismos como corrector de pruebas, pues en su haber tiene serios estudios y experiencia en materia de filología, gramática y ortografía, tarea que sigue realizando en su *blog*. Dicha labor también la desarrolló inspeccionando y corrigiendo el texto de la novela *Barcos que se cruzan en la noche* (2011), del cubano Andrés Jorge González, a pedido del mismo, y por ello éste le agradece la revisión;<sup>4</sup> posteriormente escribió una reseña de la obra.<sup>5</sup> Años

---

<sup>3</sup> No confundir “El ideario de un escribiente” con el título de aquella columna que Manuel José Arce (1935-1985) publicaba en diario “El Gráfico” y cuyos artículos fueron reunidos en un libro de nombre homónimo: *Diario de un escribiente* (2006).

<sup>4</sup> Jorge, Andrés; *Barcos que se cruzan en la noche*. Washington : La Cosa Nostra. Ediciones de Autor, 2011. página 5.

atrás igual actuó de corrector de otra novela del cubano de la “Isla Grande”: *Te devolverán las mareas* (1998).

*Relatos para la pira* representa la integración de diez cuentos redactados la mayoría en el año 2003 y uno en 2011; excepto dos publicados en 2003, el resto estaba inédito.<sup>6</sup> El autor esperó pacientemente durante casi diez años para divulgarlos, con el mérito de hacerlo por su cuenta y riesgo; las grandes y reconocidas empresas del mundo de los libros posiblemente le pedirán que les ceda, venda u obsequie los derechos de autor. Con esto, confirma lo que escribió precisamente en 2003 en el poema “Con diez años de menos”:

“Si tuviera diez años de menos,  
también menos problemas  
y mucho más aliento,  
me embarcaría de mañana  
a buscar una isla incólume  
para vivir una locura;  
de esos dulces disparates  
que al corazón rodean  
con un mar de inquietud  
y ríos de nada importa  
en océanos de añoranza.”<sup>7</sup>

Pasada una década Santizo realizó el esfuerzo de ordenar y organizar sus materiales para ofrecer el relato comprimido acerca de la vida y pensamientos del noruego Karl Søndersøn (1945-c.2003), quien vivió en Guatemala (en la Antigua Guatemala y la capital), en esa que podría la “isla incólume” a que se refirió en 2003.

Si alguien duda de la existencia del vikingo y de su permanencia en el país, encontrará referencias en un par de artículos archivados en la Hemeroteca Nacional de Guatemala “Clemente Marroquín Rojas”, traducidos por Santizo. No se preocupe ni moleste en buscar más, que no hallará nada en bibliotecas, pero sí en *Relatos para la pira* y próximamente en *Más relatos para la pira*, donde según sus palabras dichas en secreto:

---

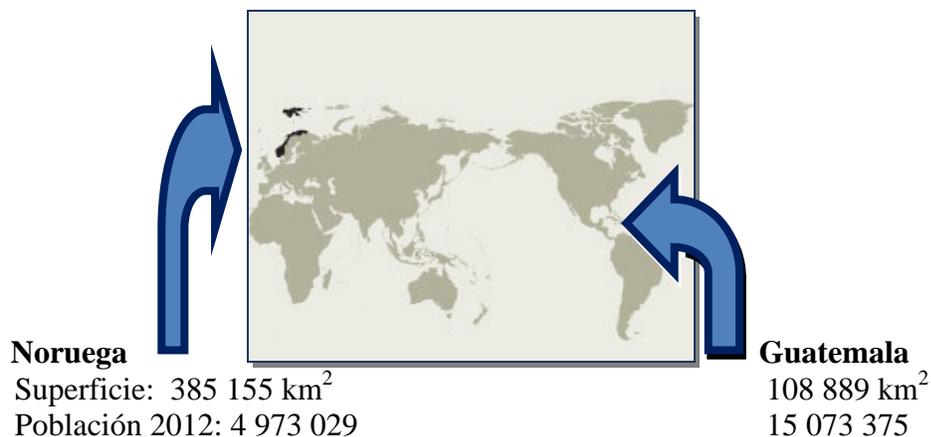
<sup>5</sup> Santizo Coronado, Julio; *Los barcos siguen surcando el estrecho de Yucatán*. Guatemala : periódico Siglo.21. Publicado 6 de mayo 2012. <http://www.s21.com.gt/andres-jorge-gonzalez/2012/05/06/barcos-siguen-surcando-estrecho-yucatan>

<sup>6</sup> Igual de inéditos en 2012 se encuentran dos libros: *Palabras del agua y de la mar (Diario de un psicópata maniaco-depresivo)* y *Treinta días para noviembre*.

<sup>7</sup> Santizo Coronado, Julio; *Poesía incompleta*. Guatemala : Ediciones del Jazmín, 2012. Página 34.

“[...] contendrá historias de la vida económica de Karl Sonderson. Sonderson escribirá [...] sobre los verdaderos amigos, los que están siempre ahí, y que son personas inteligentes, sesudas y trabajadoras. Y criticará sutilmente, sin alteraciones hepáticas, sin altercaciones, a aquellos bobos que siempre parecen salirse con la suya, pero que a la larga pagan las consecuencias de su mezquindad.”

Tal parece que al extranjero le pasó lo que a muchos nacionales: anotó sus reflexiones y nadie se interesó en darlas a conocer, y en función a que no editó sus pensamientos acerca de muchos temas, el autor y/o traductor chapín toma sus “papeles recobrados” (como los impresos en abril de 2012 del poeta y cuentista Francisco Méndez), y los pone a disposición de quienes se interesen por los relatos de un viajero distinto a los que visitaron Guatemala en el siglo XIX, quienes no tuvieron residencia permanente (Jacob Haefkens, Arturo Morelet, Miguel de Prado, Henry Dunn, Federico Crowe y otros), a diferencia de Søndersøn quien llegó a la Antigua Guatemala en 1965 siendo un joven de 20 años, y murió en la capital del país cuando tenía aproximadamente 58, cubierto de canosas y largas barbas, enterradas sus cenizas en el cementerio Père Lachaise de París, así lo pidió, emulando seguramente a escritores guatemaltecos como Miguel Ángel Asturias y Enrique Gómez Carrillo. En la misma villa parisina está el cementerio de Passy, lugar de inhumación (entre 1901 y 1927) de los bardos Domingo Estrada, Fernando Cruz y su hija la poetisa María Cruz, repatriados en 1960. Los del noruego, algún día...



Cómo fue que se le ocurrió a Karl Søndersøn llegar a Guatemala en 1965, y quedarse a vivir en el país permanentemente, es un tema que ameritará explicación; posiblemente la continuación de las propias crónicas del extranjero, que serán reunidas en *Más relatos para la pira* den a conocer los motivos, toda vez que en dicho año la Real

Embajada Noruega en Guatemala no existía, pues se estableció hasta en 1997 y en julio 2011 se convirtió “en la única Embajada de Noruega en toda Centroamérica, concurrente en Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá”, según indica en el portal Web de la misma (<http://www.noruega.org.gt/Embassy/Embajada/>), del cual se copió también el mapa y los datos de población y superficie indicados en página anterior.

Da la impresión que Santizo pensó trasladar al papel el lenguaje satírico con que algunas veces escribió en sus cuadernos el noruego Karl Søndersøn, de quien se constituye en su único biógrafo autorizado (tiene por ahí constancia escrita y firmada con caracteres tanto de la escritura bokmål (de su provincia natal Nordland y que la utiliza casi el 90% de la población de Noruega por tratarse de la denominada “lengua del libro” o “lengua literaria”), así como de la nynorsk (clasificada como “nuevo noruego”). No obstante, es de afirmar que aunque el guatemalteco no logró sostener el dejo satírico de cabo a rabo, mantiene una constante en el camino: originalidad, el firme propósito de traducir con fidelidad lo que encontró en tales cuadernos. Y que conste que si alguien acusa a Santizo por pretender pasar de original, seguro que éste no preocupará pues al igual que Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) escribió en *Del amor, del dolor y del vicio* (1898), seguro responderá:

“Sino pudiésemos decir sino cosas que nadie ha escrito, es probable que no diríamos nunca una palabra...”<sup>8</sup>

Un proverbio italiano señala: “traduttore, traditore” (“traductor: traidor”), pero ello no es motivo para acusar a Santizo de perjurio con respecto al idioma original. El mismo bardo guatemalteco Domingo Estrada (1855-1901) aunque fue felicitado por su transcripción de “Las Campanas” de Edgar Allan Poe, a la vez se le criticó por los garrafales errores –según dijeron los expertos de la época– cometidos en el traslado del francés al español de obras de Víctor Hugo y Musset.

Con tales antecedentes, la lectura de *Relatos para la pira* ofrece la posibilidad de entrar al mundo de un prosista desconocido en el medio, noruego y vikingo para más señas, de nombre Karl Søndersøn, lamentablemente ya fallecido, aunque Santizo no reporta en el texto de la obra cuándo ni las circunstancias que ocasionaron su muerte. Claro está, como según el italiano Humberto Eco “cada acto de lectura es una transacción compleja entre la competencia del lector (el conocimiento del mundo que posee el lector) y el tipo de

---

<sup>8</sup> Gómez Carrillo, Enrique; *Tres novelas inmorales*. Guatemala : Alfaguara, Editorial Santillana S.A., 2012. Página 168.

competencia que un texto determinado requiere para ser leído de una manera «económica», o sea, de una manera que aumenta la comprensión y el disfrute del texto, y que viene apoyada por el contexto”,<sup>9</sup> deberá ser el paciente lector quien determine qué le atrae, gusta o contraría del contenido; por algo es parte de la pira que forma la opinión pública. Se confía en que efectivamente sea examinado por los que adquieran un ejemplar, aunque también se está conciente “que no todos los que compran el libro lo leen: a veces ni siquiera lo citan. Pero el sólo ser adquirido supone que es un libro que en nadie suscita indiferencias.”<sup>10</sup>

Cabe anotar que cuando en el presente Ensayo y en cualquiera de los diez relatos se alude a la calidad de Søndersøn como vikingo, debe interpretarse que esta designación solo es figurativa. Él no fue un guerrero aunque gustara coleccionar dagas y otros artilugios similares; sus antepasados escandinavos sí que desempeñaron tan sanguinaria actividad, y actuaban cual piratas invadiendo territorios a partir del año 793, los de Gran Bretaña por ejemplo, robando y matando, pero no se dedicaron a componer poemas ni cuentos para sus descendientes; quizá por ello el viajero radicado en Guatemala tampoco los ensalzó, ni siquiera los mencionó en sus cuadernos.

Dada la calidad de las crónicas que ofrece Santizo Coronado, no es conveniente llevarlas a la hoguera; sería injusto ejecutar un auto de fe carbonizando *Relatos para la pira*, solo porque alguien se vea retratado cual “gazmoño” o santurrón, “repollito” u homosexual, o bien como “exhibicionista” que se las lleva de poeta. Pero claro, si el propio autor confesó hace años en un cuento intitulado “Memento mori”, que “Cada domingo de melancolía me arrepiento de haber inmolado mi biblioteca”<sup>11</sup> –qué bueno que no se encontraba en el siglo III a. C. pues sería acusado de incendiar la Biblioteca de Alejandría y sus 900,000 manuscritos–, cualquier desolado o enfurruñado lector quedaría disculpado de efectuar también dicho acto.

Si en su tiempo el gallego fray Antonio de Remesal (1570- ca.1627) fue enjuiciado por el tribunal de la inquisición por haberse atrevido a criticar a algunos personajes criollos en su *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala* (1619), siendo encarcelado durante tres meses (1621) en el propio convento de los Dominicos ubicado en la hoy denominada ciudad de Antigua Guatemala, y

<sup>9</sup> Eco, Humberto; *Confesiones de un joven novelista*. Op. Cit., página 49.

<sup>10</sup> Garibay K, Ángel María; “Proemio general” a: Sahagún, Bernardino de; *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México : Décima primera edición. Editorial Porrúa, 2006. Página 1.

<sup>11</sup> Santizo Coronado, Julio; *Palabras del agua y de la mar (Diario de un psicópata maníaco-depresivo)*. Inédito, 2012.

no obstante salió libre y con autorización de vender sus libros, “los mercedarios hicieron quemar un ejemplar en los claustros del convento, y fueron finalmente los mismos dominicos que cansados de tan poco edificante forcejeo encerraron a fray Antonio en una celda de penitencia”,<sup>12</sup> saliendo el 22 de septiembre de 1622 de Guatemala para no volver nunca, con destino primero en Achintla (en una de las vicarías de la Mixteca Alta) y luego Oaxaca, Guadalajara, y Zacatecas, México. Empero, “No le dejaban predicar, huían de él, y su lucido cargamento, de un día en el muelle de Triana, se había reducido a tres cajones de libros que no había modo de vender.”<sup>13</sup> Se confía entonces en que los posiblemente retratados por la hábil pluma de Santizo no vayan a quemar más de un ejemplar de la obra y que tampoco hagan manifestaciones para impedir su venta.

Es un libro para disfrutar, conociendo qué fue del noruego durante su estancia en Guatemala, a donde llegó siendo joven y murió en la misma con larga y canosa barba, solitario en su retiro literario; las letras nunca lo dejaron, ni él a ellas; aunque nunca publicó nada, dejó escritos cientos de breviarios que seguramente algún día dé a conocer Santizo como depositario de los mismos, forrados con cuero de cabra –¿qué tendría de especial este animalito para que su cuero lo utilizara como cubierta en los cuadernos redactados a mano?–.

Desde un punto de vista amarillista, la muerte de Søndersøn no tuvo nada de espectacular, aunque sí da lugar para la reflexión.

Según su biógrafo –quien en *Más relatos para la pira* (inédito) escribe en primera persona el “Relato en que se desvela el misterio: ¿de qué murió Karl Søndersøn?”– sucedió algo sencillo, cómo si la muerte lo fuera, que por razones que sólo él sabe no quiso señalar en *Relatos para la pira*:

“La verdad permaneció oculta para la mayoría durante mucho tiempo, aunque algunos la conocían con cierto grado de exactitud (nunca es posible comprender todas las circunstancias y pormenores de una situación); y ahora debo revelarla: Karl Søndersøn no murió de amor, tal como le sucedió a la «niña» del país que lo adoptó; no, el viejo solitario se murió de frío.”<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Sáenz de Santa María, Carmelo; “Estudio preliminar”. En: Remesal, Antonio de; *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala*. Tomo I. México : Editorial Porrúa, 1988. Página XXXVII.

<sup>13</sup> Loc. Cit.

<sup>14</sup> Santizo Coronado, Julio; *Más relatos para la pira*. Inédito, 2012.

La especulación deviene en el sentido siguiente: “morir de frío” puede tener varios significados. Frío de soledad; recuérdese que el noruego pasó sus últimos años en retiro solitario. Si después de leer el relato que le llevó un joven poeta, intitulado *Anoche hubo de lo mismo*, salió a probar en carne propia qué se siente dormir en la calle, y pernoctar largas horas con los mendigos y prostitutas que deambulan en el centro histórico de la ciudad capital, es posible que haya sido contagiado por la llamada enfermedad del siglo XX, el sida, y por qué no, sea el mismo personaje en quien Santizo se inspiró para escribir el cuento *Cuando se pierde la partida*, que incluirá en una nueva colección próximamente.<sup>15</sup>

En fin. Opciones interpretativas hay varias, y corresponde al lector determinar cuál le apetece elucubrar, sin pensar que al igual que en el poema “La niña de Guatemala” (1878) del cubano José Martí (1853-1895), el noruego murió de amor: “Dicen que murió de frío, yo sé que murió de amor”.

De la calidad de los escritos de Søndersøn, traducidos por el biógrafo, puede señalarse lo mismo que Garibay explicó acerca de la obra del franciscano fray Diego de Landa (1524-1579):

“[...] Los errores —que los hay y los aciertos que son mucho más—, a él pertenecen. Como no puede responder desde la tumba, lo harán por él los sabios. O acaso contra él. Allá ellos.”<sup>16</sup>

“[...] Hoy callado en la tumba, nos habla sólo por medio de este escrito. Es lo que nos interesa ahora.”<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Santizo Coronado, Julio; *Treinta días para noviembre*. Inédito, 2012.

<sup>16</sup> Garibay K, Ángel María; “Introducción” a: Landa, Diego de; *Relación de las cosas de Yucatán*. México : Décimo tercera edición. Editorial Porrúa, 1986. Página VI.

<sup>17</sup> Idem., página VIII.

## II. UN PERSONAJE DE FICCIÓN QUE ESCRIBE EN UN DIARIO

Como método de exposición, ha sido “normal” entre algunos escritores de novelas y cuentos utilizar la figura de un personaje, el que para contar lo que ha ocurrido anota todas sus peripecias, memorias y digresiones en un *diario*, el cual puede redactar día a día o bien cada cierto periodo cuando considera que vale la pena describir lo que le ocurrió.

La calidad de un autor se aprecia cuando crea determinadas características en su personaje que lo hacen ver tan real, que hay quienes al leer el supuesto *diario* buscan en fuentes complementarias para ampliar su conocimiento respecto al mismo, e incluso se toman la molestia de enviarle mensajes al autor inquiriendo detalles de dicho personaje creyéndolo vivo, e incluso preguntándole dónde pueden ubicarlo para conversar con él. Ejemplos abundan de novelistas que han tenido que reírse y responder preguntas absurdas de sus lectores, como el caso del italiano Umberto Eco, quien comenta que recibió varias cartas de quienes leyeron *El nombre de la rosa* (1980), cuestionándolo respecto a algunos lugares que menciona en la ficción, pues no los encontraron en el mapa.

Santizo no resistió la tentación de “traducir” lo que dice el diario de su personaje noruego Karl Søndersøn y del mismo extrae valiosos elementos para “reconstruir” *Relatos para la pira*. En 1950 el mexicano Reynaldo Ponce de Ávalos creó también un protagonista de novela futurista, norteamericano de origen y de nombre George B. Johnson, quien preparó un diario acerca de sus vivencias en Guatemala durante el período comprendido del 8 de diciembre de 1999 al 30 de enero de 2000, dándole el especial título de *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza*. A pesar de haber sido escrita en 1950 los “hechos” que trata se desarrollan 50 años después; empero, no se trata de ficción científica, tan solo de lo que el autor hubiera deseado que ocurriera cinco décadas ulteriormente. Algo así como lo que pretendió anticipar el guatemalteco Manuel Coronado Aguilar (1895-1982) con su novela redactada en 1947 y publicada doce años después: *El año 2001* (1959).<sup>18</sup>

De los 10 cuentos reunidos en *Relatos para la pira*, ocho tratan acerca de Søndersøn y los últimos dos solo lo mencionan en el título o en nota final de asterisco. Material suficiente que permite informarse de sus características personales, e interpretar qué le hizo

---

<sup>18</sup> Batres Villagrán, Ariel; “*El año 2001*” visto en 1947 por Manuel Coronado Aguilar. Véase: *El Diario del Gallo*, Blog sobre Literatura Guatemalteca, publicado el 15 de junio de 2011; edición digital en <http://diariodelgallo.files.wordpress.com/2011/06/el-ac3b1o-2001-manuel-coronado-aguilar.pdf>. Editado también por: Monografias.com (Argentina), el 4 de agosto de 2011, <http://www.monografias.com/trabajos88/ano-2001-visto-1947-manuel-coronado-aguilar/ano-2001-visto-1947-manuel-coronado-aguilar.shtml>

quedarse en Guatemala sin regresar jamás a su tierra natal. En efecto; con base en los primeros ocho relatos pueden establecerse los siguientes rasgos del noruego:

- Nació en el año de 1945, aunque no puede precisarse día y mes, en la provincia noruega de Nordland, hijo de padre danés y madre noruega.
- De niño, “pendenciero” (1).<sup>19</sup>
- De joven: “belicoso autor de breviaros y poemarios que nadie jamás leyó” (1); “amante de los canes ingleses y alemanes” (2); “andariego, lenguaraz” (29), que actuaba con “desenfado; diríase que un donjuán” (30); visitó varios países sudamericanos “en busca de hojas de coca para masticar” (28) aunque con los años pasó a “exfumador de amapolas” (42); “se entregó a las delicias de Numen en sus años mozos” (44).
- En su juventud (1965) se instala en Antigua Guatemala y asimila el castellano, “leyendo poesía en la nueva lengua” (5), en calidad de “aprendiz de bardo” (6).
- Según su biógrafo autorizado –véase contraportada– “*Las abundantes referencias a los fiordos noruegos*<sup>20</sup> –especialmente el Ofotfjord– hacen pensar que moró en esa localidad. Sus conocimientos de pesca, navegación y de la vida insular apuntan a que probablemente vivió una buena temporada en la isla Langøya”.<sup>21</sup> Esto es indicativo que si durante los primeros veinte años de vida estuvo en Noruega morando en los lugares mencionados, donde la temperatura normal es de menos quince grados centígrados bajo cero, algo tuvo que haber sucedido para que decidiera radicar en un país tropical como Guatemala a partir de 1965 y hasta su muerte, lo cual no aclara el traductor. Quizá en *Más relatos para la pira* lo especifique, cuando sean publicados.
- De viejo, reside “en la capital de Guatemala” (22).
- De adulto, “vivía solo, en su literario retiro” (3), llegando a ser conocido como el “vikingo de canosas barbas” (3).
- Hacía “múltiples anotaciones por aquí y por allá, hasta el punto de verse obligado a comprar las libretas directamente de los fabricantes, y en enormes cantidades” (2); escribía “breviaros (a los que él llamaba con humildad simples resúmenes o literarios cuadros de costumbres)” (40).

<sup>19</sup> Los números entre paréntesis se refieren a la página respectiva en la obra de Santizo.

<sup>20</sup> “Un fiordo es un valle excavado por un glaciar que luego ha sido invadido por el mar, dejando agua salada. Normalmente son estrechos y están bordeados por empinadas montañas, que nacen bajo el nivel del mar. Se encuentran en lugares donde los glaciares (presentes o pasados) han llegado al nivel (actual) del mar. Se forman cuando un glaciar llega al mar y se destruye la montaña. Esto deja a su paso un valle, que queda inundado. Suelen ser largos, estrechos y de gran profundidad.” Wikipedia; *Fiordo*. <http://es.wikipedia.org/wiki/Fiordo>

<sup>21</sup> “Langøya es la tercera isla, por tamaño, de Noruega, si se dejan a un lado las islas Svalbard, con una superficie de 850,2 km<sup>2</sup>. La isla forma parte del archipiélago de Vesterålen y se encuentra en el condado de Nordland, justo al oeste de Hinnøya.” Wikipedia; *Langøya*. <http://es.wikipedia.org/wiki/Lang%C3%B8ya>

- Un “curioso erudito” (3); “inquieto investigador” (18); científico de la genética (19); filólogo (34); “además de estudiar las ciencias químicas y físicas se había entregado al análisis empírico de la conducta humana” (39).
- Coleccionista de: “diccionarios” (5) así como de antigüedades, especialmente “blasones y heredades” (22); y, cosa curiosa: “cafeteras” (45).

Quien lea cada una de las narraciones incluidas en *Relatos para la pira* posiblemente esté de acuerdo con este ensayista, respecto a que Santizo utilizó una fuerte dosis de imaginación para “hacer creer al público” que en verdad existió alguien de nombre Karl Søndersøn. Pero, “siguiéndole el rumbo”, en el presente Ensayo se da por descontado que siendo un joven de 20 años el noruego efectivamente llegó a Guatemala en 1965 –el mismo año en que nació Santizo–, y murió en el país con muchos años encima, cerca de 58.

Esta ficción –la del vikingo– es similar a la escrita en 1950 por “un tal George B. Johnson” con el título *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza*, en dos tomos, la cual muestra la mentalidad racista de la época, lamentablemente igual que la presente, y describe el miedo étnico que los ladinos tienen ante la movilización política de los indígenas, quienes en el año 1999 logran que su representante gane las elecciones para presidente de la república y ocupe la silla de gobernante el 22 de diciembre de dicho año. La Guatemala actual no difiere tanto de la descrita en la novela en cuanto a discriminación y racismo que todavía persisten, y por ello fue que el actual Presidente de la República de Guatemala señaló en acto efectuado el 9 de agosto de 2012, realizado en el Palacio Nacional de la Cultura con ocasión de conmemorarse el “Día Internacional de los Pueblos Indígenas”, que no obstante los cambios, incluyendo la firma del Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas el 31 de marzo de 1995 así como lo que establece la Constitución Política de la República en su Sección Tercera, “Comunidades indígenas”, todavía hay personas que se resisten a aceptar que Guatemala es una nación incluyente, multicultural y multilingüe, formada por cuatro pueblos (maya, xinca, garífuna y mestizo o ladino) y por tanto todos sus habitantes tienen iguales derechos ante la ley, toda vez que ninguno es más o inferior a otro.

Supuestamente *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza* (1950) fue redactada en inglés y traducida por el mexicano Reynaldo Ponce de Ávalos.<sup>22</sup> Empero, de la simple lectura del prólogo que lleva por título “Dos palabras” se deduce que fue este

---

<sup>22</sup> Años después Ponce de Ávalos publicaría, entre otras, las siguientes obras: *A donde va México?* (1957); *El escarabajo-vampiro, o el juicio de un dictador: drama en un acto* (1959); *La United Fruit Company, y la Segunda República* (1960); y, *La creación bíblica del hombre* (1963).

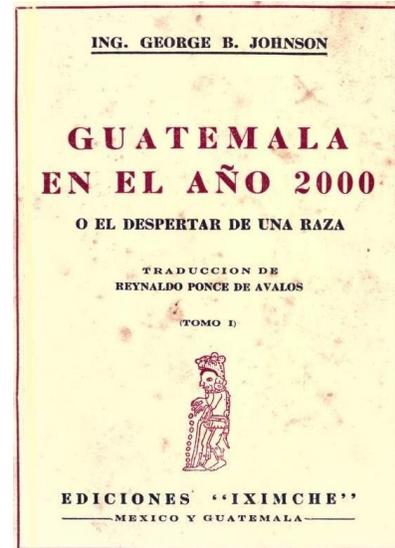
último quien la elaboró pero prefirió atribuírsela a un extranjero, cuyas características resultan parecidas a las de Søndersøn, pero solo en algunos aspectos. Véase a continuación la transcripción de párrafos seleccionados de dichas “palabras”, que son más de dos, y establézcanse las similitudes:

“Algunos —no creo que todos— de los que pueblan actualmente Guatemala deben saber y recordar que al Ingeniero en el ramo de energía atómica señor George B. Johnson, norteamericano de origen, y al grupo de ingenieros que trabajaron bajo sus órdenes, es a quienes debemos la magnífica planta de aprovechamiento de la energía nucleónica para fines industriales de la que tanto y mercedamente nos enorgullecemos [...] <sup>23</sup> a la que dicho ingeniero había dedicado un tercio de sus 39 años de edad que tenía él entonces.

Según algunas de las pocas personas que lo conocieron personalmente y que aún viven, nuestro ingeniero era uno de ojos oscuros y no azules (por tener buen porcentaje de sangre latina en sus venas), bien parecido, alto de cuerpo y, como ingeniero al fin, sólida complexión de atleta. Era optimista y, como una excepción, ya que hoy todo el mundo es de aspecto resignado y hasta estoico como paso final de la neurosis de moda en años pasados, era jovial y alegre. [...]

[...]

[...] leal y de franqueza varonil, porque sólo quien es consciente de su propia rectitud está dispuesto a reconocer el mismo atributo de sus semejantes; y, por último, completamente calvo, sin ser en esto excepción alguna. Al lado de las indicadas, sobresalían en él una virtud más: la de poseer un agudo espíritu observador, cualidad ésta que en sus viajes por el mundo —no como turista, o sea los que viajan por el prurito de ser más miraderos que miradores, sino con intento estudioso y bien abiertos los ojos— aprendió a apreciar casi a golpe de vista las



<sup>23</sup> Previamente había instalado una supuesta planta en Brasil; después de ello el ingeniero llegó a Guatemala. La novela queda inconclusa en este detalle, pues en páginas finales del Tomo II solo indica que el gobierno le autorizó el contrato y que saldría una semana después hacia Poptún donde se construiría, pero no ofrece información del proceso. Debe suponer que el “prologuista” y “traductor” sabía que la planta fue finalmente construida, aunque la novela no lo indique.

actuales características de un pueblo o de una raza, y a la que debemos los apuntes de este diario.

Porque además de la planta, por acá se dejó algo más precioso si cabe que esa planta, como es su diario, de importancia grande a fe mía, que hoy me atrevo a dar a luz, arriesgando ser llamado indiscreto, para llevarlo al conocimiento de todos, de todos los que tengan ojos para ver y oídos para escuchar, tanto más cuanto que la generación actual apenas si ha oído hablar del estado de cosas de antes, cuando habían explotadores y, desde luego, explotados [...]

Lastimosamente subsiste aún, con todo y los largos años transcurridos, la interrogante del primer día: ¿Cómo es que pudo el ingeniero dejarse atrás sus propias memorias tan íntimas como trascendentales? Hasta ahora nadie ha logrado contestarla satisfactoriamente. Contra la opinión general, no creo que la causa haya sido un inocente olvido, ya que tenía por costumbre no sólo escribir día a día el relato de sus actividades e impresiones que recogía por el camino en sus largos, a veces emocionantes, y siempre fecundos viajes, sino que además los agregaba unos a otros como si fuesen capítulos de una sola obra. [...] Menos puede pensarse que lo haya dejando intencionalmente a determinada persona [...] porque nadie aparece con derechos de propiedad, a pesar de haber agotado mis medios de averiguación. Más bien, por las circunstancias especiales, por no decir rodeadas de misterio, en que tal obra llegó a mis manos, me atrevería a afirmar que aquélla le fue hurtada por audaz ladrón confundiéndola seguramente con alguna billetera con la cual tiene, por su cubierta de cuero negro que presenta el original, gran semejanza. Si la verdad es ésta, podríamos —¿por qué no decirlo?— sentirnos hasta agradecidos a tal ladrón, pues de otro modo no vendríamos a conocer ahora tan interesantes experiencias.

[...]

Pero dejemos la palabra a dicho diario, al que me he limitado a traducir fielmente del original, sin haber puesto ni quitado rey, descontado el subtítulo, del cual me adelanto a explicar que no se trata del despertar de la Consciencia Psíquica que los místicos llaman Iluminación, sino el despertar al sentimiento de hombres conscientes comprensivos de esto y de aquello.”<sup>24</sup>

Al final del Tomo II de la novela, aparecen tres rasgos (una nota y dos cartas) que permiten confirmar que “el tal” ingeniero George B. Johnson es el alter ego de Reynaldo Ponce, quien coloca en “Nota del Traductor” la siguiente observación:

---

<sup>24</sup> Ponce de Ávalos, Reynaldo [George B. Johnson]; *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza*. Tomo I. México : Ediciones “Iximche”, 1950. Páginas 8 a 10.

“Hasta aquí el diario del Ingeniero George B. Johnson cuya publicación he hecho hasta desoyendo la opinión de algunos de mis amigos que, no sin ansiedad, me pedían dejarlo para *post mortem*.”<sup>25</sup>

Y por si hubiera duda respecto a que fue Ponce quien escribió la novela en forma de diario, cuando la estaba elaborando envió dos cartas: la primera el 6 de julio de 1950 al presidente Truman de los Estados Unidos, oponiéndose a la guerra de Corea y señalando que no valía la pena que murieran miles de norteamericanos por defender a Corea del Sur del comunismo soviético, preguntándose:

“¿Qué cosa es el comunismo? ¿Cuál es su origen? ¿Es algo que está fuera de nosotros? [...] Estas preguntas, que parece que no han sido contestadas hasta ahora, a grandes rasgos voy a tratar de hacerlo yo, tomando dichas respuestas de mi libro en preparación ‘Guatemala en el Año 2000’ que ya pronto daré a luz.”<sup>26</sup>

Más adelante, comenta el contenido de su segunda carta, fechada al 9 de noviembre de 1950, dirigida a los presidentes de Guatemala (Juan José Arévalo), México (Miguel Alemán), Cuba (Carlos Prío Socarrás) y Costa Rica (Otilio Ulate Blanco), a quienes les dice:

“[...] estamos arriesgando nada menos que la guerra mundial y total, por un fragmento de Corea que vale tan poco. [...] En última instancia, aún suponiendo que Rusia quedara en pedazos y los Estados Unidos indemnes, el futuro amo del mundo será el comunismo que se trata de vencer. (Esto lo demuestro en mi libro ‘Guatemala en el Año 2000’ que saldrá próximamente). Y las pobres naciones latinoamericanas seguirán pagando los platos rotos.”<sup>27</sup>

El Apéndice del Tomo II (que incluye las dos cartas anteriores) finaliza con un comentario de Ponce acerca del control en el uso y producción de una nueva bomba atómica aprobado a mediados de diciembre, y cierra en página 448 con una fecha significativa: “Guatemala Noche Buena de 1950”. Esto es: si alguna reseña indica que la novela *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza* fue escrita por un norteamericano y que el mexicano Ponce de Ávalos solo actuó de traductor, es porque quien elaboró dicha reseña no leyó la novela. Incluso, en una biblioteca de universidad

<sup>25</sup> Ponce de Ávalos, Reynaldo [George B. Johnson]; *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza*. Tomo II. México : Ediciones “Iximche”, 1950. Página 441.

<sup>26</sup> Idem., página 443.

<sup>27</sup> Idem., página 447.

privada de Guatemala, en nombre del autor aparece “Johnson, George B.” y demás datos editoriales; el bibliotecario que la catalogó tampoco vio estos detalles.

Cabe hacer notar que al describir cómo se llega a la conclusión respecto a quién es el autor de la novela de 1950, donde “George B. Johnson” es tan solo el personaje principal, es porque igual podrá ocurrirle a Santizo Coronado: más de alguien creará que efectivamente existió el noruego “Karl Søndersøn” y atribuirá a éste la redacción de los relatos, dejando al guatemalteco Santizo en el simple papel de copista y traductor. Pero como esto último es parte de la ficción, ya el lector sabe que todo cabe en la imaginación. Igual ocurrió en su tiempo con el franciscano fray Bernardino de Sahagún (1499-1590), quien no obstante el paciente esfuerzo realizado para traducir del lenguaje *náhuatl* la descripción de las costumbres y tradiciones de los indígenas, que plasmó en *Historia general de las cosas de la Nueva España*, cuya redacción concluyó en 1582 después de siete años de intenso trabajo, su valioso aporte fue soslayado por algunos al decir que solo copió lo que encontró, trocándolo al español. Pero así es la envidia y por tal razón el padre Ángel María Garibay lo defiende en 1956 al señalar:

“[...] Indudable testimonio de lo que dijeron y redactaron los indios, es obra de éstos más que de Sahagún. Al franciscano se debe atribuir la gloria de la idea, del programa de trabajo, de la marcha de la indagación, de las correcciones y direcciones de sus estudiantes; a éstos, la redacción directa y neta en la lengua de sus mayores. A Sahagún se debe el libro castellano que conocemos; a los indios, la base documental en lengua náhuatl que ellos escribieron.”<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Garibay K, Ángel María; “Proemio general” Op. Cit., páginas 3 a 4.



### III. ALGUNOS COMENTARIOS A LOS DIEZ RELATOS

Sin ánimo de evitar al lector el placer de descubrir qué encierra cada una de las diez narraciones incluidas en *Relatos para la pira* (2012), a continuación se ofrece una interpretación libre y las disquisiciones que se considera pueden contribuir a complementar el panorama implícito o explícito de los relatos.

#### LA HISTORIA DE LAS DAGAS

- Karl Søndersøn se aburre de tener tanta arma blanca en su colección; al día siguiente de recibir una extraña guillotina, que difiere notablemente de los instrumentos que guardaba hacía años, decide donarlos al Smithsonian Museum con sede en Washington, quedándose solo con la herramienta nombrada en “honor” al cirujano francés Joseph Ignace Guillotin por ser quien propuso su utilización en 1789 para impartir “justicia” durante la Revolución Francesa y evitar que los sentenciados sufrieran mucho al ser decapitados, siendo utilizada por primera vez en 1792 y por última en 1977.
- De dónde le vino el “aburrimento” es un tema que compete al lector determinar; lo cierto del asunto es que posiblemente acumuló tanto instrumento letal en su casa, que llegó a darse cuenta que no valía la pena atesorarlos; estarían mejor conservados en un centro dedicado a protección del patrimonio universal, si es que alguna utilidad histórica pudieran tener.
- Cómo un escritor de “breviarios y poemarios que nadie jamás leyó” (1) pudo iniciar en su juventud y hasta prácticamente casi la tercera edad esa extraña afición por coleccionar armas blancas, combinando el gusto por la literatura y su retiro de ermitaño, con artefactos punzocortantes de nombres tan especiales como facón, *sicarius*, florete, puñal, Tizona, catana y por supuesto la guillotina. Esto también es un prospecto que tiene variadas connotaciones subjetivas; cualquier elucubración que aquí se efectúe no pasará de ser eso, una fantasía sujeta a cuestionamiento.
- No cabe duda que el autor trata de llamar la atención respecto a ciertas personas que pasan por escritores e intelectuales, o por lo menos gente pacífica, pero en el fondo tienen una veta de violencia de la cual posiblemente ni ellos saben que existe –atavismo diría el novelista Manuel Coronado Aguilar– la que algún día puede salir a la superficie y entonces las armas cumplirán su cometido.

- Razón tuvo el “traductor” de *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza* (1950) al anotar dos dudas: “¿Y pueden ser salvajes los que se ilustran, los que pasan sus ocios en flamantes bibliotecas y entre brillantes libros? ¿Pero acaso la historia no cuenta de pueblos sabios y cultos y, sin embargo, sanguinarios complotistas contra la paz propia y ajena?”<sup>29</sup>

### **KARL SØNDERSØN DESCUBRE QUE LAS ARMAS SON MENOS PELIGROSAS QUE ALGUNAS MUJERES**

- El vikingo llega a tierras americanas en plena juventud y se instala en una pequeña ciudad que evidentemente es la Antigua Guatemala y su volcán de Agua, dadas las características que describe el autor: “custodiada por un coloso que permanecía en silencio desde hacía muchos siglos. Las calles empedradas convergían en un agradable parque bordeado de buganvilias” (5).
- Enseñanzas morales (?): tal vez el propósito de este relato es retratar a una fracción de la sociedad. Søndersøn coleccionaba armas blancas, “instrumentos, que suelen estar menos afilados, sin embargo, que las lenguas de muchas notables personas” (4).
- Lo curioso es que en tanto que Santizo publica en agosto de 2012 sus narraciones, tomadas de su alter ego Søndersøn, en las que sin compromisos políticos, éticos o religiosos critica a la sociedad guatemalteca y sus hábitos, a fines del siglo XIX el “cronista errante” Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) dio a conocer tres *nouvelles* que efectuaban un retrato hablado de París y las costumbres de ciertos personajes, siendo éstas: *Del amor, del dolor y del vicio* (1898), *Bohemia sentimental* (1899) y *Maravillas* (1899) que en su edición definitiva cambió por el título *Pobre clown*. Cuando las integra en *Tres novelas inmorales* (1919), las califica de historietas escritas a los diez y ocho años y aclara: “Aunque cuando escribo la palabra ‘inmorales’ refiriéndome a mis novelitas juveniles, no puedo menos de sonreír... Es tan ingenua, es tan pueril esa inmoralidad, que no llega siquiera a ser peligrosa”.<sup>30</sup> Algo similar ocurre con Santizo: sus cuestionamientos no son peligrosos ni morales, aunque sí es seguro que molestarán a más de alguno que se sienta dibujado en estas páginas, porque así como el personaje “Luciano” de *Bohemia sentimental*, en las mismas se divaga en asuntos donde quizá pretenda que: “[...] la vida apareciese cortada y nerviosa, como lo es, en efecto.

---

<sup>29</sup> Ponce de Ávalos, Reynaldo [George B. Johnson]; *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza*. Op. Cit., Tomo I. Página 186.

<sup>30</sup> Gómez Carrillo, Enrique; *Tres novelas inmorales*. Op. Cit. página 9.

Deseaba escribir novelas relativamente cortas, atrevidas, algo descuidadas, pero en el fondo muy artistas, muy perversas y muy crueles...”,<sup>31</sup> inspiradas en esa época en el francés Emilio Zola (1840-1902) quien acerca de la inmoralidad sentenció “[...] que en un libro se puede decir todo, puesto que todo pasa en el mundo; y que hacer dormir juntos a dos amantes, en una novela, no tiene nada de reprehensible.”<sup>32</sup> En *Del amor, del dolor y del vicio* Gómez Carrillo agrega:

“¡Ah, el respeto, la sociedad, la aristocracia, la solidaridad de las altas clases, las manchan que deshonran a toda una casta!... ¡Imbéciles!... Pero, en fin, gracias a Dios, nosotros no somos hijos de príncipes, ni necesitamos de ellos.”<sup>33</sup>

- Señales autobiográficas en este relato hay varias, como la que aduce que el vikingo era un “curioso lector de métodos de enseñanza de lenguas que nunca aprendió” (5). De Santizo se sabe que domina el inglés y el francés, pero el declara con modestia que este último idioma todavía lo sigue aprendiendo, no obstante que en un colegio capitalino fue profesor de esta materia.
- En un café de la Antigua Guatemala el vikingo conoce a una mulata, cuya piel “era del color del mismísimo barro” y sus ojos “como los granos del café tostado”; por “sus venas corría sangre negra, pero [...] esta se había mezclado con la savia vital de aborígenes americanos y algún antepasado ibérico que quizás tenía, además, algún ascendiente árabe” (6). Si se trata de un simple juego de palabras para describir las características físicas de Rosa María, que así se llamaba, es algo que el autor deja a criterio interpretativo del lector; podría tratarse de un rasgo autobiográfico en lo que a la composición de diferentes sangres se refiere, aunque esto es una simple presunción.
- Pero, si quien lee el relato hace el esfuerzo de imaginar a alguien así, le será difícil distinguir cuál es el color u origen exacto, dada la mezcla fantástica que se le propone, en donde la de “aborígenes americanos” no es más que la indígena, cuya designación omite el autor seguramente para demostrarse como políticamente correcto. Y “Rosa María” resulta parecida –en esto de la sangre– a la “Elisa” que retrata Manuel Coronado Aguilar en su novela *Atavismo* (1938), pues ésta no era de sangre española ni blanca, sino mestiza y quién sabe si indígena, lo cual hace recordar aquellas exigencias de los antiguos criollos en Guatemala, quienes cumpliendo las Leyes de Indias, requerían

---

<sup>31</sup> Idem., páginas 28 a 29.

<sup>32</sup> Idem., página 52.

<sup>33</sup> Idem., página 111.

limpieza de sangre para poder casarse, ocupar cargos públicos y plantear peticiones al rey. Tal ocurrió con fray Diego de Landa, quien para poder embarcarse a América tuvo que solicitar en octubre de 1578 se declarara –como se hizo– que era “[...] hombre principal hijodalgo notorio de sus padres y pasados muy limpio de toda raza de judío, moro, reconciliado ni penitenciado por el Santo Oficio de la Inquisición y por hombre muy principal y en quien concurren las calidades contenidas en las preguntas por su parte presentadas ante su merced y por Escribano Real [...]”<sup>34</sup>.

Pero no solo en el siglo XVI se exigía la limpieza de sangre; en el XX el escritor y político guatemalteco, antiguo líder de los unionistas de 1920, Manuel Cobos Batres (1878-1953), quien publicó en tres separatas su ensayo: *Cuadernos* (1935),<sup>35</sup> integrados e incluidos en la edición póstuma denominada *Escritos Políticos de Manuel Cobos Batres*,<sup>36</sup> trata abiertamente y en forma despectiva al indio y por tal razón plantea absurdamente respecto a la sangre que “es fácil establecer matemáticamente de cada individuo, y, por consiguiente, la del Excelentísimo Señor ex -Presidente Vitalicio de Guatemala, Capitán General Don Rafael Carrera”<sup>37</sup> y Turcios (1814-1865), el que según él tenía mucho de sangre española heredada de su abuela; de mestiza por parte de su madre; y, un escaso 10.94% de sangre indígena.<sup>38</sup> Igual lo hizo la escritora hondureña Argentina Díaz Lozano (1912-1999) cuando no solo alabó a la Reina Isabel de España sino también desatinadamente calculó que ella, la historiadora y novelista viajera en Europa –acompañada de su esposo guatemalteco–, tenía un 80% de sangre española y 20% de india:

“Imaginaos, caro lector, nuestra emoción al entrar a la capilla resplandeciente de altares magníficos y antiguas pinturas donde están los restos de la gran reina y de su esposo Fernando. [...] Caí de rodillas musitando: «Reina nuestra, dos centroamericanos te rinden homenaje de amor y de reconocimiento. Llevamos en las

---

<sup>34</sup> Landa, Diego de; *Relación de las cosas de Yucatán*. México : Décimo tercera edición. Editorial Porrúa, 1986. Página 201.

<sup>35</sup> El 19 de marzo de 1935 Manuel Cobos dio a conocer *Carrera*, biografía del gobernante conservador Rafael Carrera y Turcios, dividida en tres “cuadernos” que fue editando conforme lo requerían los suscriptores.

<sup>36</sup> Prado Cobos, Antonio (Compilador); *Escritos Políticos de Manuel Cobos Batres*. “Prólogo” de Álvaro Arzú Irigoyen. “Manuel Cobos Batres su vida y su obra”, por Ramiro Ordóñez Jonama. Guatemala : Editorial Artemis Edinter S.A., 2010.

<sup>37</sup> Idem., página 329.

<sup>38</sup> Idem., página 359.

venas sangre española y un veinte por ciento de sangre india, de aquellos indios que tú amaste y protegiste».”<sup>39</sup>

En su descripción de Rosa María la mulata, Santizo Coronado concluye que su bello cuerpo “era la clara demostración de que los matrimonios mixtos eran la perfecta solución a la extendida inclinación al racismo” (6). Solo faltó agregar que la eugenesia constituía la solución en un país tropical como el que escogió el vikingo para asentarse, y quien sin remilgos por manchar su propia blancura, inicia un breve y tórrido romance. Da la impresión que si aparecen por ahí hermosas mujeres indígenas o de cualquier otra raza “natural”, no podrán gozar de los calificativos que se le atribuyen a Rosa María.

Un tal vez pariente lejano de Santizo Coronado, en este caso el abogado Manuel Coronado Aguilar (1895-1982),<sup>40</sup> se atrevió a señalar en su novela romántica *Atavismo* (1938) la necesidad de la eugenesia,<sup>41</sup> seguramente influido por el punto de vista sociológico de las ideas en boga durante la época, las cuales preconizaban el orgullo de la raza blanca, la limpieza de sangre y demás prejuicios raciales, donde los indígenas siempre fueron considerados como seres inferiores, e incluso se proponía la mezcla de razas como solución al “problema del indio” en las tesis y ensayos de ponentes guatemaltecos, quienes se basaban en el sociólogo francés Gustave Le Bon (1841-1931), tales como: Miguel Ángel Asturias (1899-1974), *El problema social del indio* (1923); Jorge García Granados (1900-1961), *Evolución sociológica de Guatemala* (1927); Jorge Luis Arriola (1906-1995), *Ensayo sobre psicología indígena* (1931); y, Fernando Juárez Muñoz (1878-1952), *El indio guatemalteco. Ensayo sobre sociología nacionalista* (1931).

Ergo, en la década de los años treinta del siglo XX era “aceptable” discutir, proponer y llevar a la práctica la eugenesia como salida al mal llamado “problema del indio”, pero

---

<sup>39</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Sandalías sobre Europa*. Guatemala : Asociación de Autores y Amigos del Libro Nacional, 1964. Páginas 120 a 121.

<sup>40</sup> Batres Villagrán, Ariel; *Cronología de Manuel Coronado Aguilar (1895-1982)*. Publicado así: Martes 6 de marzo de 2012, en Monografías.com, <http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/cronologia-manuel-coronado-aguilar-1895-1982/cronologia-manuel-coronado-aguilar-1895-1982.shtml>; y, The Black Box –Blog económico y político de Centro América, <http://ca-bi.com/blackbox/?p=6433>.

Miércoles 7 de marzo de 2012, en: Diario del Gallo, Blog sobre Literatura Guatemalteca, <http://diariodelgallo.wordpress.com/2012/03/07/manuel-coronado-aguilar-ensayo-de-ariel-batres-villagran/>.

Jueves 8 de marzo de 2012, en: Portal Web del Ministerio de Cultura y Deportes, <http://www.mcd.gob.gt/wp-content/uploads/2012/02/CRONOLOG%20DE-MANUEL-CORONADO-AGUILAR.pdf>

<sup>41</sup> Coronado Aguilar, Manuel; *Atavismo* - Ensayo de novela. Guatemala : Imprenta Fénix - Editorial Cultura, 1938. Páginas 9 y 201.

que en pleno siglo XXI se pretenda “demostrar” que los matrimonios mixtos son la “perfecta solución a la extendida inclinación al racismo” no solo es absurdo sino que en el fondo de la ponencia de Santizo subyace precisamente un dejo racista que podría llevar a otros enfoques, que por el momento no son objeto de estas líneas.

Algo más. En 1941 el cuentista y poeta de Joyabaj, Francisco Méndez (1907-1962), en el cuento “Con que a la feria Valentín...” describe cómo un mendigo ladino, viejo y canoso, decide probar suerte en la feria que en el mes de noviembre se realizaba en lo que ahora es el aeropuerto internacional La Aurora, donde el dictador de turno –Jorge Ubico– gustaba recrear un pueblo de indios, lacandón específicamente –aunque esto no lo relata Méndez–. El mendigo pediría dinero a los paseantes, ese era su “trabajo” de todos los días, pero nunca a un indígena, pues él se consideraba superior:

“No dejaría de figonear tampoco en el pueblo indígena. Y no porque los indios le gustaran mucho, sino porque todo el mundo iba siempre allí. A él, Valentín, los indios no le eran gratos; en sus largos años de hacer el pedigüeño, jamás había recibido una limosna de los indios. Verdad es que nunca había tratado de pedirles nada. ¡No faltaba más, sino que él, un ladino, le pidiera limosna a un indígena! Por lo demás, en el pueblo aborígen esperaba cosechar algo con los curiosos; y no precisamente porque entre estos abundaran los turistas gringos, que cuando dan, dan con largueza. Respecto a la clase de gente que frecuenta dicha parcela de la feria, tenía Valentín mucha experiencia; sabía que la mayor parte está constituida por gente que, o es indígena ciento por ciento y trata de despistar a sus hermanos de raza presentándose como visitante, o no lo es más que en menor pureza y quiere que la gente lo tome por descendiente directo de los españoles... De manera que cuando entran o salen, hasta alargan unos centavitos al pordiosero.”<sup>42</sup>

- Santizo lleva imaginariamente a Søndersøn y Rosa María a viajar hacia “otra pequeña república bananera” (7); obsérvese que la imagen del personaje respecto a Guatemala es considerarla como parte de las *Republican Bananas* y por ello el vecino país no puede ser otro que Honduras, en cuya capital “coincidentemente” Santizo escribió durante algún tiempo para el “Semanao Cultural de San Pedro Sula” (1994).
- Tómese en cuenta que durante la primera mitad del siglo XX prácticamente todos los países de Centroamérica eran clasificados despectivamente como bananeros por los Estados Unidos, aplicando el término creado por el escritor norteamericano William

---

<sup>42</sup> Méndez, Francisco; *Papeles recobrados*. Guatemala : Editorial Santillana, S.A., 2012. Páginas 40 a 41.

Sydney Porter (1862-1910), más conocido con el seudónimo O. Henry, en su libro de cuentos cortos *Coles y reyes* (1904), los que por el engarce que existe entre uno y otro dan lugar a clasificar la obra en el género de novela, donde describe la situación que observó durante 1896-1897 en Honduras (Anchuria es el nombre literario que le asigna), explicando: “teníamos un tratado con casi todos los países extranjeros, excepto Bélgica y esa república bananera, Anchuria.”

- En el caso de Guatemala, la *United Fruit Company* controlaba grandes extensiones de tierra <sup>43</sup> y al oponerse a la Reforma Agraria de Jacobo Arbenz Guzmán (1913-1971), entre 1952 y 1954 financió parte de la campaña para lograr la invasión norteamericana en Guatemala en junio de 1954, forzando así la renuncia precipitada del presidente e imponiendo al títere que lo sustituyó, Carlos Castillo Armas (1914-1957). Pero como esto es otra historia, solo interesa resaltar el señalamiento oprobioso de “república bananera” para tratar de ubicar en qué tiempo pudo haber “vivido” el vikingo en Guatemala y haber decidido dar un paseo por Honduras para conocer a la familia de Rosa María. Lo “extraño” es que esta situación, cuando una compañía bananera decide quitarse de encima a un gobierno que no solo pretende aumentar los impuestos de exportación del “oro verde” como le llama Miguel Ángel Asturias en su trilogía *Viento fuerte* (1950), *El papa verde* (1954) y *Los ojos de los enterrados* (1956), sino encima de eso expropiarle sus sagradas tierras, fue anticipado en 1904 por O. Henry para Anchuria (Honduras) donde el respectivo presidente fue depuesto:

“[...] el más grave error político de su administración fue colocarse en posición antagónica con la Compañía Frutera Vesubio, dueña de doce barcos y con un capital bastante superior a las deudas y el haber reunidos de la república de Anchuria. Era razonable suponer que una institución poderosa como la Compañía Vesubio se irritaría al comprobar que una nación insignificante y débil pretendía explotarla. Así, pues, cuando los apoderados del gobierno solicitaron un subsidio, se enfrentaron a una cortés negativa. El presidente tomó inmediatamente represalias aplicando un derecho aduanero de exportación de un real por racimo de banano, hecho sin precedentes en la historia de los países fruteros. [...] El precio de venta de

---

<sup>43</sup> “El total de terreno de cultivo, incluyendo las tierras abonadas y las no abonadas, de propiedad o arrendadas, llegaban a 3.416.013 acres o sea un área de dos quintos de la república de El Salvador y cerca de un cuarto de la de Costa Rica. Además, como esta compañía compra casi la mitad de los bananos que vende a los plantadores privados, sobre cuyo destino económico rige como árbitro supremo, el territorio total que se halla bajo su autocrático poderío se extiende más allá de los confines de su propiedad.” Kepner, Jr., Charles David y Soothill, Jay Henry; *El imperio del banano : Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. México : Ediciones del Caribe, 1949. Página 35.

los bananos, desde Veracruz hasta Trinidad era de tres reales por racimo. Este nuevo impuesto de un real habría arruinado a los plantadores de Anchuria y producido grandes trastornos a la Compañía si ésta hubiera rehusado pagarlo. Pero por ciertos motivos, la Compañía Vesubio siguió comprando la fruta anchuriana a cuatro reales, sin permitir que los plantadores sufrieran la pérdida”.<sup>44</sup>

“—¡Oh!, no es más que cuestión de dinero [...]. Y eso es lo que mueve al mundo moderno. No se podía tolerar ese real suplementario en el precio de los bananos. Escogimos el camino más corto para desembarazarnos”<sup>45</sup>

- Simpática y a la vez deprimente resulta la descripción que de Honduras proporciona Santizo: su personaje noruego encontró un país tropical donde la flojedad era la regla; nadie sabe cómo se las arreglaban sus habitantes para sobrevivir, siendo que supuestamente no trabajaban. Su narración acerca de las condiciones socioeconómicas de este país centroamericano son similares —sin que por ello se induzca a pensar en plagio literario— a las que O. Henry señaló para “Anchuria” (Honduras) al indicar que uno de sus personajes, el cónsul norteamericano Geddie:

“Se sentía feliz y satisfecho en esta tierra del eterno mediodía. Los viejos tiempos de su vida en la patria se le antojaban un cuento exasperante. [...] El clima, tan dulce [...]: la ronda interminable e idílica de los días embrujados; la vida en medio de esta raza indolente y romántica, vida llena de música, flores y risas cadenciosas: la influencia cercana del mar y las montañas; las diversas variedades de amor, magia y belleza que florecían en las blancas noches tropicales: con todo esto se sentía más que satisfecho”<sup>46</sup>

- Otra digresión: es curioso que en 1949 los dos autores norteamericanos citados supra (Kepner y Soothill) efectúen estudio tan detallado y muy crítico de la United Fruit Company. Al año siguiente, cuando el mexicano Reynaldo Ponce de Ávalos publica con el nombre ficticio de “George B. Johnson” su novela *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza* (1950), en el Tomo II menciona que a principios de enero de 2000 el presidente indígena y el Congreso de la República cambian el nombre de

---

<sup>44</sup> Henry, O.; *Coles y Reyes*. Trad. Lillian Lorca. Santiago de Chile: Editora Zig-Zag, 1944. Páginas 181 a 182. Citado por: Pérez-Brignoli, Héctor; “El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto de *banana republic* en la obra de O. Henry”. *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal. Ensayos sobre letras, historia y sociedad*. Madrid : Año 2006 Nueva Época, No. 23, Septiembre de 2006. Página 138.

<sup>45</sup> Henry, O.; *Coles y Reyes*. Idem., página 190. Citado por: Pérez-Brignoli, Héctor. Idem., página 139.

<sup>46</sup> Henry, O.; *Coles y Reyes*. Idem., páginas 29 a 30. Citado por: Pérez-Brignoli, Héctor. Idem., página 134.

Guatemala por el de “Primera República de Guatemala”; <sup>47</sup> diez años después edita: *La United Fruit Company, y la Segunda República* (1960), impresa en la ciudad de Comayagüela, Honduras, por editorial Bulnes; pp. 79. Aunque no ha sido posible adquirir un ejemplar de esta última, es de suponer que si la primera fue Guatemala, la segunda es Honduras, tal vez liberada de las garras de la UFCO.

- Al llegar a Honduras, cuyo nombre no se indica pero se deduce, Santizo introduce otra descripción peyorativa; se trata de una comarca que más parece el “paraíso de los desocupados, en uno de esos lugares en donde da la impresión de que la gente no trabaja, no come, no bebe, no hace absolutamente nada más que procrear, y, sin embargo, todo parece marchar de lo mejor” (8). A cualquiera que llegue a determinado punto geográfico, Livingston en Guatemala para poner otro ejemplo, por simple desconocimiento acerca de cómo vive su población en general, le puede parecer que se trata del “paraíso de los desocupados” si es que no observa detenidamente, habida cuenta que no es posible “hacer absolutamente nada” pero a la vez disponer de los satisfactores económicos básicos para sobrevivir y por tanto imposible no comer ni beber pues cualquiera moriría de inanición y deshidratación.
- En caso la familia de Rosa María hubiese sido parte de los que no hacen nada, en ningún momento hubieran tenido capacidad económica para ofrecerle al vikingo “un desayuno que incluía una pila de buñuelos, tres chuletas de cerdo, un tazón repleto de frijoles rojos, huevos revueltos, plátanos maduros fritos (fue cuando el joven europeo comprendió la diferencia entre un banano y un plátano). En fin... todo acompañado de un enorme vaso de jugo de toronja y una jarrilla llena de café con pimienta.” (8-9) Con semejante ración, solo para principiar el día, es factible imaginar cómo sería el almuerzo y la cena; de frugal nada, y de pobre mucho menos; pero esto solo es una intuición de ensayista entrometido.
- Como siempre hay un pero, resulta que si Søndersøn era un extraño bardo y erudito coleccionista de dagas y puñales, Rosa María también esconde algo en ese cuerpo voluptuoso de “mulata de tal” como la hubiera bautizado Miguel Ángel Asturias en caso ella hubiera sido su modelo en la ficción que publicara en 1963. Para Santizo la mulata del relato tenía un enorme defecto: no lograba controlar su rabia cuando algo le disgustaba y por ello “empezó a gritarle encolerizada y a decirle que odiaba que fumaran, y que si no apagaba de inmediato el pucho, ahí nomás llegaría la existencia

---

<sup>47</sup> Ponce de Ávalos, Reynaldo [George B. Johnson]; *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza*. Op. Cit., Tomo II. Página 200.

del joven fumador. Rosa María, iracunda, cogió de la bandeja el cuchillo con que Søndersøn había cortado los bocados de chuleta, y se abalanzó sobre el infortunado hombre, quien al punto se alzó de la cama y esquivó como pudo las cuchilladas” (9-10). Vaya: lo que con tanto cariño coleccionaba en Guatemala, casi se convierte en el instrumento con el cual podría haber sido convertido en trizas.

- No obstante el ataque recibido, el vikingo olvida que estuvo a punto de perder la vida y sigue con arrumacos pero, todo fue que sus casi cuñados le indicaran que el antiguo novio de Rosa María lo retaba a un duelo con pistolas, lo enfrentara fallando el tiro pero a Adolfo –que así se llamaba el oponente– su propia arma le estalla en la mano por no haberle limpiado el “ánima” ya “que era disparada casi todos los días” (15), razón por la cual el bueno de Karl, quien como “amante de las letras solía ser pacífico mientras no lo azuzaran” (11) decide huir del pueblo caribeño, “paraíso de los desocupados”, pues tampoco se trata de esperar a que el otro se recupere y vuelva a retarlo.
- Si Santizo tiene conocimiento del “ánima” de las pistolas Colt .45 (11) y de revólveres .22 (14), en este relato demuestra su capacidad como escritor que investiga pequeños detalles para aprovecharlos en la ficción que propone. Quién sabe si para efectuar tan simple anotación recibió el consejo de algún experto, como ocurrió años atrás con Gabriel García Márquez, cuyo borrador de *El general en su laberinto* (1989) dio a leer al dictador cubano Fidel Castro y éste –que todavía estaba vivo y coleando, hoy solo lo primero, quizá...– le corrigió nombres y calibres de algunas armas que se utilizaban no en *tiempos del cólera* sino de Simón Bolívar en el siglo XIX, pues de los últimos días del Libertador es que trata esta novela.
- De vuelta en Guatemala, el vikingo noruego conoce a la sueca Ingrid, de la cual se enamora y hacen vida conyugal, pero ella lo abandona años más tarde (16). Aquí aparece un rasgo del autor: redacta en dos breves líneas lo que pasó y prepara o más bien anticipa al lector que algo ocurrirá después, tal vez con el fin de interesarlo a que continúe leyendo sus relatos sin tirarlos a la pira para lograr encontrar a Ingrid, lo cual ocurrirá en el quinto relato, que lleva por título “El abogado incómodo Johan Cohen”, dedicado precisamente a la figura de la exesposa avorazada, cuyo nombre figura en página 29, en el cual el autor traslucirá algo de la vida de más de algún conocido amigo suyo, aunque pudiera ser autobiográfico; de todo hay en la viña del Señor.
- Un rasgo quizá característico del autor –aunque socarronamente podría decirse que tal vez se trata del reflejo de alguna persona a quien conoció– se aprecia en las siguientes frases de un mismo párrafo: “El poeta suspiró profundamente, y dos meses más tarde

había perdido el empleo que aquella mujer le había ofrecido un par de años antes, ya que su incultura literaria era abrumadora y no podían entenderse uno al otro.” (17). Esto deviene del hecho que ya “con una barba que ponía de manifiesto su madurez y su locura” (16) –¿por qué aparece en este relato, si prácticamente todo está dedicado a esa etapa de juventud de Søndersøn cuando recién llega a Guatemala y visita Honduras?– el vikingo tiene la oportunidad de trabajar en forma eventual con una mujer que le dio a revisar sus poemas, mal escritos por cierto, pero con su manía por la perfección gramatical y de construcción de versos, se toma la libertad de modificar el contenido y forma del texto, en su papel de corrector de pruebas, lo cual hace enfurecer a la dama que no obstante haber nacido en Guatemala ¡no hablaba el castellano con inteligencia!

- En resumen: qué extraño el personaje Karl Søndersøn. Huye de Rosa María por temor quizá a que Adolfo termine matándolo, aunque seguramente será ella en otro arranque de ira por un simple no me gusta esto o lo otro; se parece un tanto al personaje de “Elisa” en la novela de Coronado Aguilar, pues ésta padecía de “ansiedad en determinados casos, que se le presentaba obsesionada, y hasta peligrosa, cuando sentía alguna contrariedad”.<sup>48</sup> De los posibles rasgos autobiográficos de Santizo plasmados en este relato, todo son conjeturas; la realidad supera a la ficción.

### **EL INFAUSTO ORIGEN DE LAS MUÑECAS Y DE LOS MUÑECOS REPOLLITO**

- Este es un relato atrevido, al exponer o mejor dicho, criticar las “desviaciones sexuales” de muchas personas, solo que no lo dice abiertamente sino con eufemismos tales como: “escala de matices grisáceos que iban de lo discretamente andrógino hasta la más impúdica exaltación de lo-que-parece-ser-y-sin-embargo-no-es-” (18).
- A tales personas el autor las clasifica de: “disturbio psicológico y sociológico”, “aberración biológica”, “producto de una mutación”, “diferente raza de humanoides” (19) y “terribles incubos” (21).
- Esta forma de plantear la situación de los ahora llamados por el lenguaje políticamente correcto como transgéneros, fue estudiada por el noruego de la colección de relatos expuestos por Santizo, concluyendo que se trataba de un “infortunado desatino de la naturaleza” (19) y por tanto, imposible de corregir, lo cual recuerda el planteamiento de Manuel Coronado Aguilar quien al estudiar el “atavismo” como desviación psicológica y por tanto congénita, concluye también en que no se puede arreglar, tan solo diluir

---

<sup>48</sup> Coronado Aguilar, Manuel; *Atavismo*. Op. Cit., página 37.

mediante la aplicación de algunas drogas, pero nunca desaparecerá. Es algo que ya se trae y por ende resulta necesario convivir con ello. En efecto, en *Atavismo* (1938) hace que “Carlos”, el novio de “Elisa” y a la vez médico, se pregunte si “¿no podrá existir también la ciencia de la fisiología psíquica o espiritual que analice el ejercicio, la calidad o la acción de esas celdas que no se pueden tocar pero que existen porque gobiernan la mitad ingrávida que anima al sujeto?”, amén que un mal atávico lo traen las personas “ya por impregnación o bien por herencia”.<sup>49</sup>

- Algo similar planteó el portugués José Saramago (1922-2010), Premio Nobel de Literatura 1998, cuando escribió su primera novela *Claraboya* en 1953 (la que permaneció inédita hasta febrero de 2012), al referirse a las personas que no pueden cambiar sus gustos, manías o desorientaciones biológicas porque lo traen en la sangre. Una señora conversa con su cónyuge, criticando a la vecina que recién rompió con el amante que la mantuvo económicamente durante tres años, y le dice:

—Así son las rameras, uf;

—Gente sin vergüenza.

—Yo, a él, no lo censuro. Es hombre, aprovecha... Pero ella, con todo lo bueno que tiene en casa.

—Buenos vestidos, buenas pieles, buenas joyas...

—Es lo que yo te digo: quien se mete en una se mete en cien... Lo llevan en la masa de la sangre. Sólo están a gusto pensando en sinvergonzonerías.”<sup>50</sup>

- Un problema al que se mete el autor, por suerte no son cien, pues no es parte de la desorientación que estudia en los “repollitos”, que así denomina cáusticamente a los transgéneros como recordando aquellas muñecas y muñecos de los años noventa del siglo XX, es el hecho que el noruego Karl Søndersøn ha examinado la sangre de diversos especímenes esparcidos en varios puntos geográficos, “tras años y años de ardua y dedicada investigación” (19), sellando sus elucubraciones en el sentido que hay un patrón genético que evidentemente permite desterrar cualquier ataque derivado del “estúpido actuar de los racistas” (20). Aquí no se anda por las ramas el poeta y contador de cuentos Santizo Coronado: si los “repollitos” tienen un problema genético, atávico puede agregarse, los mentecatos racistas no pueden acusar a quienes llaman “repollitos” a los transgéneros, de discriminar a las personas por sus preferencias sexuales; son éstas quienes se excluyen de algunos círculos sociales al saberse diferentes, y gustar de ello.

<sup>49</sup> Idem., página 78.

<sup>50</sup> Saramago, José; *Claraboya*. México : Alfaguara, 2012. Página 366.

Empero, tales necios e intolerantes no estaría lejos que ripostaran a Santizo que los está tratando muy mal, que ellos no tienen la culpa de ser así y por tanto no deben ser molestados por sus gustos.

- Lo curioso de este relato es que el autor inventa un pueril origen del mal que acontece a los “repollitos”, al decir que la “Eva de todos estos adefesios era en realidad una larva de gusano que creció dentro de un repollo inmenso y se nutrió de sus pingües hojas” (20), con el triste final que el Adán que comió el repollo y gustó de la larva que traía dentro, se convirtió en un hedonista sin pudor y por ende prácticamente en un patético “muñeco de trapo” (21), que al mezclarse con otros del mismo paladar –las coles– procrearon entre sí e infestaron el mundo convirtiéndolo en “una sociedad repleta de repollos podridos” (21).
- Puede concluirse acerca de este relato con un ¡qué arriesgado es Santizo Coronado al plantear su punto de vista acerca de los “repollitos”! En una sociedad como la actual, en donde un grupo de personas “celebra” el 28 de junio de cada año el día del transgénero y en los Estados Unidos el 20 de noviembre el Día de la Memoria Transgénero (*Transgender Day of Remembrance*) –no confundir con el día del orgullo gay y su contraparte el lésbico– constituyen otra festividad, apoyadas por Naciones Unidas. En Guatemala se realiza una marcha pacífica de transgéneros el 30 de junio, cuando paradójicamente se conmemora la “Revolución de 1871”, aunque algunos erróneamente dicen que es el “día del ejército”; qué situación tan especial: los viriles soldados tienen su día en igual fecha que los transgéneros o “repollitos”.
- El riesgo asumido por Santizo consiste en calificar a los repollitos y a las coles –en apariencia– de “disturbio psicológico”, “aberración biológica”, “infortunado desatino de la naturaleza”, sabiendo seguramente que será tildado de... tantos epítetos que utilizarán en su contra quienes se sientan señalados. Lo estigmatizarán, incluidos los que él llama “estúpidos racistas”. Pero, así funciona la mente de un escritor que se precia de honesto con sus lectores: dice lo que piensa y lo anota en sus relatos después de varios años de continua revisión hasta estar seguro de... lo que opinen los demás no importa.
- Enrique Gómez Carrillo también escandalizó a la sociedad guatemalteca a fines del siglo XIX con sus llamadas por él mismo “novelas inmorales”, donde no obstante ridiculizar a la ciudad de París que vivía en un ambiente de vicios y desenfrenos, algunos gazmoños chapines lo estigmatizaron, quizá viéndose retratados en sus páginas pero diciendo que no estaban de acuerdo con los folletines del calificado años después

como “Cronista errante” porque corrompía a la juventud. De las *Tres novelas inmorales* que publicó, donde aparecen claramente dibujadas las denominadas por Søndersøn como “muñecas repollito” es en *Del amor, del dolor y del vicio* (1898). El personaje Carlos de Llereda tiene amoríos y convive casi maritalmente con la marquesa Liliana, de poco más de 30 años, a la que llama cariñosamente “Muñeca” (nótese la semejanza con Søndersøn). Pero, en la trama aparece una tercera en discordia, Margarita, muchacha de 19 años, una *cocota* que solo busca el placer carnal y que termina enamorándose de la “Muñeca”, alejándola de Carlos. En una tarde de intimidad, le confiesa a Liliana:

“—Todos los besos que me dan los demás —continuó diciendo Margarita— se evaporan antes de volver yo a casa, mientras los tuyos se impregnan en mi piel y me pican durante la noche, cuando estoy sola, sola... ¡Es curioso lo que me pasa contigo! Yo soy tu amiga; tú eres más bonita que yo; tú tienes un hombre y, sin embargo, muchas veces cuando me abrazas, se me figura que soy tu mujercita... ¡Pero no te enfades rica!... Son locuras mías, sin importancia... Dime que no te enfadas y que me perdonas... Si no me lo dices, me vas a hacer llorar... ¡Lili, Lili... ¡Te enfadas?

Sin responder una palabra, la marquesa seguía estrechando a Margot con un ardor nervioso, en el aislamiento discreto del gran salón oro y púrpura.”<sup>51</sup>

- Y como en una sociedad “abierta”, que realiza matrimonios gay, los “repollitos” son aceptados cual si de personas con iguales derechos y obligaciones se tratara, hay de aquel que con ciega locura se atreva a señalarlos como tales, debe recordarse que el asunto deviene desde milenios atrás, con la diferencia que cualquier mote que se utilizara para identificarlos se aplicaba solamente para quienes proviniesen de las llamadas clases bajas. La aristocracia estuvo exenta de sindicación alguna, y por ello el inglés Ken Follet refiere que uno de sus personajes (Robert), procedente de la realeza alemana, no tenía ningún problema en que todos supieran –aunque solo lo hablaban por lo bajo– de sus manías, toda vez que como miembro de la embajada alemana situada en Londres: “[...] Con el tiempo, había descubierto que la homosexualidad, como el adulterio, estaba oficialmente castigado pero, al menos en los círculos más sofisticados, se toleraba extraoficialmente, y al final se había resignado a la idea de ser como era. [...]”<sup>52</sup> Y tan se disimulaba la situación sin darle carácter oficial, que según Robert

<sup>51</sup> Gómez Carrillo, Enrique; *Tres novelas inmorales*. Op. Cit. página 125.

<sup>52</sup> Follet, Ken; *La caída de los gigantes*. México : Primera edición, tercera reimpresión. Anuvela (Traductor). México : Editorial Random House Mondadori, S.A., 2011. Página 278.

nadie conocía de sus amoríos con un tal Lord Remarc, hasta que su primo Walter se lo hace ver, preguntando Robert: “—¿Tan evidente es? / —Solo para alguien que te conozca bien.”<sup>53</sup>

### LO QUE SUCEDIÓ EL DÍA QUE KARL SØNDERSØN LEYÓ «ANOCHÉ HUBO DE LO MISMO»

- Si en el relato intitulado “Karl Søndersøn descubre que las armas son menos peligrosas que algunas mujeres” se describe que el noruego llega joven al país y se instala en la Antigua Guatemala, en el presente han pasado varias décadas y Søndersøn ya es un “viejo zorro” (23) que se establece en la capital de Guatemala como lugar de habitación (27). Cambio de ambiente, cambio de edad, cambio o acumulación de conocimientos y experiencias. Muchos cambios en la vida de Søndersøn, quien sigue gustando de la lectura, aunque ya no escribe poemas.
- Un rasgo autobiográfico de Santizo aparece expuesto en breves líneas: Søndersøn hace amistad con un “otro coleccionista dedicado a la búsqueda de textos” (22); si por textos se refiere a los libros, seguramente los adquiriría en las librerías de viejo o de lance, siendo que en las mismas es posible observar el oculto embeleso que provocan en muchachos y principalmente en gente de la tercera edad provocando ilusiones infantiles como esa de pretender adquirir todos los “juguetes bibliográficos” que se pueda. Dicho “joven coleccionista” (23) a veces escribe artículos que publica “en un diario que llevaba por nombre el del siglo” (23); no se necesita ser erudito como el noruego para establecer que se trata del periódico “Siglo.21”, aunque esto es nada más una presunción; no siempre la realidad supera a la ficción.
- Resulta que el joven escritor le muestra a Søndersøn una carpeta que contiene el relato *Anoche hubo de lo mismo*, en donde al estilo de los diletantistas de las primeras tres décadas del siglo XX (en Guatemala un ejemplo lo fue Arqueles Vela, aunque residía en México)<sup>54</sup> cuenta todo lo que vio durante la noche en la ciudad: siempre lo mismo de borrachos y mujeres de la vida alegre (no tiene por qué ser triste para el comprador de amor) que trabajan en la otrora 17 calle de la zona 1, famosa porque reunía no menos de diez pensiones baratas con prostitutas idem.; el antiguamente llamado parque

---

<sup>53</sup> Idem., página 305.

<sup>54</sup> El “diletantismo” y “estridentismo” de 1921, fue fundado en México por Manuel Apley Arce, en el que participaron los guatemaltecos Miguel Ángel Asturias (aunque pronto se separó) y Arqueles Vela, quien escribió varias novelas cortas muy entendibles (publicadas en 2008 por Tipografía Nacional de Guatemala), y una larga e inentendible: *La volanda* (México, 1956).

Concordia (hoy Enrique Gómez Carrillo) con personas durmiendo en sus bancas; el Cerrito del Carmen que también reúne muchas pensiones para gente que busca saciar sus pasiones; la sexta avenida con sus luces de neón (hoy es el Paseo de la Sexta y sin luces ni anuncios luminosos que contaminen el campo visual de los paseantes), y hasta el restaurante chino Fu Lu Sho, lugar que más de algún comandante guerrillero lo utilizó como centro para reuniones clandestinas durante la época del conflicto armado interno; cuenta cómo observó a la poetisa Isabel de los Ángeles Ruano (no proporciona su nombre, claro está) orinando en la calle sin vergüenza alguna, “feliz en su mundo de lapiceros y libretas... [en su mundo] de silencio” (26); la admiración que Santizo siente por ella la demostró en el poema que le dedicara: “Del otro lado de mi mente”:

*“Penumbra de mis pensamientos:  
se esconde de la luna el rostro oscuro.  
Virtud, lucidez, sapiencia...  
causa de risa a los que creen  
que no se es más que eso  
–lo que resuena  
en el fondo de las ideas,  
en las sombras  
que hay allá,  
más allá:  
al final del túnel,  
entre las tinieblas–,  
eso que se agazapa y maldice  
desde el fondo de mi mente:  
penumbra de mis pensamientos.”*<sup>55</sup>

- Sin embargo, a pesar que Søndersøn lleva varios años en Guatemala, como que no entiende nada del relato, pues solo cierra la carpeta, da las gracias al atrevido novel escritor –¿todavía hay duda que se trate de Santizo?– y sale “a caminar por Ciudad de Guatemala hasta que la mañana lo pilló dormido en una acera” (27). Podría ser lo contrario: posiblemente sí entendió de qué trataba el relato escrito por el joven diletante y quiso comprobar personalmente la situación, cómo viven durante la noche la serie de personajes que no se ven en horas hábiles, y hasta prueba dormir en una acera de cualquier calle del Centro Histórico.

---

<sup>55</sup> Santizo Coronado, Julio; *Palabras del agua y de la mar (Diario de un psicópata maníaco-depresivo)*. Inédito, 2012.

- El relato *Anoche hubo de lo mismo*, incluido dentro de la narración, demuestra que a pesar que Santizo no se autclasifica como parte de la llamada “Generación X”, de hecho conoce a varios de sus integrantes y hasta escribe como ellos, con el perdón sea dicho. Una muestra representativa de dicho grupo aparece en la reciente publicación *Ni hermosa ni maldita* –antología (Guatemala : Alfaguara, 2012), que reúne los cuentos de 24 escritores nacidos entre 1964 y 1984, entre los cuales figuran: Carlos Paniagua, Javier Payeras, Arnoldo Gálvez Suárez, Eduardo Halfon, Francisco Alejandro Méndez y Eduardo Juárez.
- De dicha antología Santizo publicó una reseña precisamente en el periódico “Siglo.21”, y por tal razón el atrevimiento de clasificar su relato como autobiográfico.<sup>56</sup> Posteriormente, publicó una nueva versión de su artículo intitulándola “«Ni hermosa ni maldita» y el caotismo existencial”, la cual difiere notablemente de la anterior, en el sentido que en lugar de transcribir párrafos que le parecieron oportunos de 5 de los 24 autores, efectúa el análisis acerca del significado de la conocida como “Generación X” en la literatura, explicando el origen de la chapina que difiere notablemente de la norteamericana en contenido y forma.<sup>57</sup>

### EL ABOGADO INCÓMODO JOHAN COHEN

- Este es el quinto cuento corto de la serie que incluye *Relatos para la pira*. Da la impresión que se trata de las experiencias personales de Santizo, pero esto es otra elucubración.
- El abogado Johan Cohen tiene apellido judío, pero el noruego Søndersøn así como no tuvo miramientos racistas para convivir un tiempo con una “mulata de tal”, tampoco los tiene para con éste y por ende recurre a él para que le ayude con un consejo legal, pues está por iniciar los trámites de divorcio con su esposa sueca de nombre Ingrid, quien se lo pidió porque se había conseguido un joven amante y estaba cansada de haber desperdiciado su juventud con el nórdico. (29)
- De hecho, el relato retoma lo que el autor había anticipado en “Karl Søndersøn descubre que las armas son menos peligrosas que algunas mujeres” cuando en dos

---

<sup>56</sup> Santizo Coronado, Julio; *Antología 2012 de narradores guatemaltecos*. Guatemala : periódico Siglo.21, suplemento Magacín 21, edición del domingo 3 de junio de 2012.

<sup>57</sup> Santizo Coronado, Julio; «*Ni hermosa ni maldita*» y *el caotismo existencial*. Guatemala : periódico Local Times, edición del 26 de junio al 7 de julio de 2012. Página 8.

líneas explicó: “conoció a Ingrid, la sueca que finalmente lo abandonaría años más tarde” (16). Y sí que lo deja y de qué forma, pues fueron “tormentosos años de vida conyugal con la rubia de ojos grises” y por tanto solo le quedó el recurso de salvar “sus viejos libros y sus discos de música académica” (28).

- Después de escucharlo, el judío reflexiona y le aconseja que pelee por todo lo que adquirieron en común, que no se conforme solamente con la pequeña biblioteca personal y su música, pero Søndersøn no está muy seguro; es que si disputa los bienes materiales seguramente ella sacará a luz todo lo que sabe de él –de cuando era “un joven andariego, lenguaraz, admirado por algunos tímidos camaradas debido a mi desenfado; diríase que un donjuán” (29-30), lo cual no le conviene. Pero el abogado le espetó: “«Niégalo todo»” (30). Increíble; cómo negar lo que seguramente el juez dará por sentado.
- Lo chistoso del asunto –no es tragedia lo que se narra– es que el noruego sale de la oficina del abogado y pasa a un café ubicado en el edificio de enfrente; en eso, aprecia que el letrado es golpeado por un joven y al preguntarle qué pasó éste le cuenta: “–Era el esposo de la mujer con quien salgo ahora–” (32). Viene entonces, la idea luminosa: Søndersøn ya sabía lo que tenía que hacer, así que el consejo no vino de viva voz sino de fuertes golpes.
- Solo falta saber a quién lastimaría Karl por la exigencia de divorcio: a Ingrid o bien a su joven amante. Pero esto posiblemente será objeto de un nuevo tratamiento a incluir por Santizo en *Más relatos para la pira*. Inédito, 2012.

#### **FINAL PARA UN CUENTO DE NAVIDAD Y EL FIN DE KARL SØNDERSØN**

- Este es prácticamente un relato necrológico, triste y a la vez didáctico. El narrador escribe en primera persona, comentando que encontró un escrito publicado en un periódico por el ahora llamado filólogo Søndersøn, en el cual expone que el escritor inglés Charles John Huffam Dickens Barrow, más conocido como Charles Dickens (1812-1870) es un fraude, en función a que su famosa novela corta *Un cuento de navidad* (1843) ni él mismo la aceptaba, ya que en un manuscrito de éste, que el noruego encontró, declara: “No soy moralista ni satírico, tampoco deseo ser reformador social. La verdad es que escribo para divertirme y nunca pensé que podría ganar dinero con historias tan absurdas como mi *Cuento de Navidad*” (34). Es esto hay un dejo personal por parte de Santizo al atribuir a Dickens el haber dicho que no era un

moralista –el guatemalteco no pretende serlo– y tampoco un satírico –Santizo trata pero no puede–, y de reformador social, ni en cuenta.

- Cabe anticipar que en el noveno y penúltimo relato de su colección –“Woody Allen y la navidad (texto apócrifo atribuido erróneamente a Karl Søndersøn)”–, Santizo escribe de nuevo acerca del mercantilismo navideño y su relación con Dickens; véase.
- Pero no se crea que Santizo Coronado es iconoclasta al plantear lo que posiblemente pensó el autor inglés pero no se atrevió a exponer en público: que la celebración de la navidad es “una fiesta de la cual los comerciantes pueden sacar egoísta beneficio” (35). Así pues, nada de qué asustarse. No se está frente a un relato que trata de desfigurar a Dickens, sino tomarlo como basamento para exponer lo que el mismo Cristo hubiera dicho si hubiera vivido en el siglo XIX, o bien en el XXI.
- Y aunque *Relatos para la pira* fue editado para someterlo a la pira que es la opinión pública, en esta crónica Santizo ofrece una pista respecto al nombre de la obra que puede llamar a equívoco. Resulta que al saberse –por vía del manuscrito en mención– lo que Dickens pensaba de esa idea absurda en la cual se convirtió la navidad, en varios lugares “El Círculo Literario Dickensiano y sus filiales tratan en vano de impedir la quema de libros. El Ku Klux Klan anunció que el 25 de diciembre hará un bello árbol de Navidad con los libros de Dickens –ojalá ese sea su verdadero apellido– y que la pira iluminará toda Norteamérica” (35). En el caso del autor chapín, se confía en que su público no incinere este libro por referirse a esa versión fenicia de la fecha conmemorativa del nacimiento de Cristo. No sería el primero en hacerlo, así como otros autores se han referido a la versión mercantilista del cristianismo con nombres tan extraños de sus predicadores como aquel que se hace llamar Cash Luna y su mega iglesia donde usted puede efectuar donaciones y diezmos en efectivo, cheque, tarjeta de crédito, con las escrituras de su casa o vehículo, alhajas y hasta animales de pura sangre o pedigrí.
- Algo de eso escribió el guatemalteco César Izaguirre García (1898-1982), quien en su novela *El Cristo fecundo* (1929), no vacila en acusar de fariseos y mercaderes a los que comercian con la fe cristiana. Aunque no discute la celebración de la navidad –no era ese el objeto de la ficción pues la trama se desarrolla en un pueblo del altiplano de Guatemala– denuncia la farsa de quienes desde el púlpito promulgan que es necesario adorar imágenes religiosas, y a la vez aseguran que pueden conceder indulgencias, siempre y cuando se efectúe la donación monetaria correspondiente. Unas cuantas frases de Izaguirre pueden ilustrar por qué se le compara con Santizo:

“Vosotros os alejáis de Dios en cada uno de vuestros borreguiles pasos y por ello obedeciendo al acicate de la falsa credulidad -dominante y tiránica- os habéis postrado ante el leño infecundo, espantados....<sup>58</sup> absortos, de sus pictorismos antropológicos.

Y sin embargo os mofáis de nuestros antepasados indígenas porque llegaron ante el ídolo frío y se postraron....

Y se inmolaron....

Y se ofrecieron en holocausto.<sup>59</sup>

Y no llegáis a comprender que entre vosotros y aquellos, apenas si hay una nimia diferencia.

Aquéllos fueron idólatras porque adoraron el aletargado ídolo petrificado.

Vosotros sois iconólatras porque soltáis vuestra adoración fervorosa ante la imagen despectiva y gélida.

De ahí que entre vosotros y aquellos antepasados fanáticos, únicamente hay una pequeña diferencia de grosería.

Y hablo así al conjuro de un convencimiento profundo y alentador, porque entre el ídolo sólido y el icono maderil, priva una identidad de innegable realismo, con el solo disfraz en este último, de una grosería menos agresiva, menos antiestética, pero siempre engañante y cómplice en el asesinato cruel de la verdad.

Y lo que es más lamentable en vuestro determinismo adorativo es que jamás veis a quién va dirigida vuestra súplica.”<sup>60</sup>

- Y como todo cabe en lo posible, quién sabe si el joven coleccionista que siempre estuvo en la “búsqueda de textos que le permitieran conocer el mundo” (22-23) a que se refiere el relato “Lo que sucedió el día que Karl Søndersøn leyó «Anoche hubo de lo mismo»”, tenga en su biblioteca personal un ejemplar de *El Cristo fecundo* (1929) y por tanto no solo no adore imágenes de palo, ni cuestione por qué los mayas eran idólatras, pero sí discurra en el falso sentido fenicio de la navidad.

<sup>58</sup> En este y párrafos siguientes, los cuatro puntos suspensivos son de Izaguirre.

<sup>59</sup> No fue que se inmolaran y ofrecieran en holocausto ellos mismos, sino a sus esclavos y cautivos de guerra. Un ejemplo de lo que ocurría en el México precolombino es descrito por Sahagún: “A los cautivos que mataban arrancábanlos los cabellos de la coronilla y guardábanlos los mismos amos como reliquias; esto hacían en el *calpul* delante del fuego./ Cuando llevaban los señores de los cautivos a sus esclavos al templo donde los habían de matar, llevábanlos por los cabellos; y cuando los subían por las gradas del *cu*, algunos de los cautivos desmayaban, y sus dueños los subían arrastrando por los cabellos hasta el tajón donde habían de morir.” Sahagún, Bernardino de; *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México : Décima primera edición. Editorial Porrúa, 2006. Página 76

<sup>60</sup> Izaguirre, César; *El Cristo fecundo (gesto de novela sociólogo-iconoclasta)*. Guatemala : Tipografía Nacional, 1929. Página 47.

- Nótese que el relato que aquí se comenta indica en su título que también trata del fin de Karl Søndersøn. De cómo murió no dice nada, solamente –cual si fuera una nota necrológica– que pidió ser enterrado en Francia, en el famoso “cementerio Père Lachaise de París” (36), lugar donde también reposan los restos de Miguel Ángel Asturias y Enrique Gómez Carrillo. Quizá aparezca en el futuro alguna referencia describiendo quién se encargó de trasladar sus restos a dicha necrópolis, cómo fueron las exequias, si hubo algún acto especial en presencia de familiares, amigos, periodistas y curiosos, quién se encargó del responso si es que hubo, quién pronunció el discurso de salutación para el fallecido exaltando sus méritos, los que le negaron o fueron indiferentes mientras vivió, en fin: los detalles cubiertos previo y durante el proceso de inhumación.
- ¿Cómo se efectuó el traslado de los restos del noruego hacia el cementerio francés, cumpliendo así sus deseos supuestamente testamentarios? Si el pobre vivía solo, nadie lo contrataba, ni los enamorados analfabetas para que les escribiera cartas de ternura y suma pasión, cierto es que no dejó cantidad alguna en dólares, euros o devaluados quetzales que permitieran sufragar los gastos de traslado.
- Su biógrafo, Santizo, expone en “Relato en que se desvela el misterio: ¿de qué murió Karl Søndersøn?”, que formará parte de la continuación de *Relatos para la pira*, la “sencilla” forma en que logró financiarse la cremación de sus restos, su traslado a Francia, y quién se encargó de recibir la urna y situarla en el túmulo correspondiente:

“El producto de la venta de sus pertenencias y los réditos –exiguos por demás– que por un tiempo seguí cobrando por la venta de sus libros, me habían permitido finalmente enviar la urna que contenía sus cenizas al Père Lachaise de París, donde una anónima admiradora de habla francesa reservó un modesto panteón para honrar su memoria.”<sup>61</sup>

- Tómese en cuenta que la costumbre de cremación deviene desde muy antiguo, antes de la llegada de los españoles a lo que después se llamó América. Fray Diego de Landa describe en 1560:

“A los señores y gente de mucha valía quemaban los cuerpos y ponían las cenizas en vasijas grandes, y edificaban templos sobre ellas, como muestran haber hecho antiguamente los que se hallaron en *Izamal*. Ahora, en este tiempo, se halló que

---

<sup>61</sup> Santizo Coronado, Julio; *Más relatos para la pira*. Inédito, 2012.

echaban las cenizas en estatuas huecas, hechas de barro, cuando (los muertos) eran muy señores.”<sup>62</sup>

- En qué fecha dejó este mundo el noruego es una incógnita. Se sabe por su biógrafo que nació en el año de 1945. Tomando en cuenta que los ocho relatos que se refieren específicamente al mismo fueron elaborados en 2003, se sitúa éste último como el más cercano a su fin, y por ello el atrevimiento de datar: 1945-c.2003. Como anotó fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) cuando concluyó la redacción del Libro VI, Capítulo XLIII en 1577, de su obra conocida también con el nombre de *Códice Florentino*, una metáfora tomada del náhuatl podría aplicarse para Søndersøn:

“Aún no se ha deshecho el humo, o la niebla de él. Que quiere decir aún no se ha perdido la memoria de su fama y de su loa.”<sup>63</sup>

### **EL DÍA QUE KARL SØNDERSON ESCRIBIÓ UN TRATADO SOBRE LOS GAZMOÑOS**

- Siendo que los gazmoños son aquellas personas que se la llevan de santurriones y hasta beatos, Santizo Coronado introduce un verso bíblico en idioma alemán (Mateo: capítulo 23, versículos 23 y 24), para justificar los nombres de Margarita y Maximiliano, comunes en Alemania precisamente.
- Los versos bíblicos dicen:
 

“23:23 – ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.  
23:24 -- ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!”
- El objetivo no es relatar nada del pueblo teutón, sino reflejar a Margarita y Maximiliano cual una pareja que del mundanal ruido pasa a un casi retiro conventual, motivo por el cual se convierten en el ejemplo de amigos y parientes, quienes se sienten obligados a emularlos –por aquello del qué dirán– cediendo parte de sus bienes y sobras a los pobres.

---

<sup>62</sup> Landa, Diego de; *Relación de las cosas de Yucatán*. Op. Cit., página 59.

<sup>63</sup> Sahagún, Bernardino de; *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Op. Cit., página 399.

- Todo tiene un límite. La pareja se cree predestinada por un ser supremo, y se da a la tarea de ser juez y parte de los asuntos morales, y de ejemplo a seguir pasan a la categoría de indeseables, pues cual sepulcros blanqueados predicán y no se convierten, por lo que Santizo concluye en que son unos fariseos e hipócritas, casi al estilo de César Izaguirre y su novela *El Cristo fecundo* (1929).
- Pero cómo llegan familiares y amigos a darse cuenta que los gazmoños no son lo que dicen ser: por sus actitudes, comportamientos y hasta berrinches disfrazados de moral. Aquí es donde interviene el noruego quien habiendo conocido a la pareja durante varios años, y siendo como era un escritor de breviaros, anota en su libreta forrada con cuero de cabra: “*abuso de confianza, mojigatería, excesiva escrupulosidad, inflexibilidad (y su consiguiente falta de raciocinio), bellaquería (ese gusano que reside en el corazón de los taimados, y que los hace sonreír con solo media risa cada vez que creen salirse con la suya).*” (40-41). Como quien dice: otra de las cualidades o características de Søndersøn: analista “empírico de la conducta humana y de sus caprichosas modificaciones” (39) y por ende lo que pacientemente fue registrando en su cuadernillo, con el tiempo se convirtió en “un tratado, el cual tituló *Cómo transformarse de una persona agradable en un absurdo fariseo (manual para tontos).*” (42-43).
- La moraleja, si es que la tiene, pues Santizo no pretende dar lecciones acerca del comportamiento humano y como Dickens no es moralista ni satírico (34), posiblemente es: no hay que confiar en los gazmoños, que del cielo a la tierra no hay nada oculto, aunque ellos “se hacen a sí mismos demasiado justos: guardar las apariencias” (42).
- Y a propósito de gazmoños, quien también habló de éstos solo que en sentido diferente pero con igual fin, fue el poeta y cuentista Francisco Méndez, quien en su novela inédita “Los sueños de Juan Lorenzana”, escrita posiblemente a fines de los años cuarenta del siglo XX, se refiere en forma satírica al noviazgo que conduce irremisiblemente al matrimonio:

“[...] Fue uno de esos noviazgos harto frecuentes, que se inician con esquiveces de ambos lados, que se alternan con tramos de olvido aparente, con pretendidas lagunas de indiferencia; que dejan, a causa de esa táctica gazmoña, adormecerse peligrosamente el instinto de conservación del albedrío, por cuya razón, intempestivamente degeneran en matrimonios.”<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Méndez, Francisco; *Papeles recobrados*. Op. Cit. página 187.

- El mexicano Reynaldo Ponce de Ávalos retrató en 1950 a los gazmoños, sin darles ese nombre por supuesto, al enunciar que el chasco del cristianismo se debe a que muchos actúan como santurriones sin pasar de ahí:

“—Prueba de tal fracaso [...] es el ver a tantos y a tantas andar con Dios en la boca y el diablo en el pecho, o, como dice el refrán —y ¡qué sabios son los refranes!—, con cara de beato y uñas de gato, desde nuestros odiosos tiranuelos que al iniciar su santo gobierno invocan a la divinidad para poner al país —y ponerse ellos mismos— bajo su protección, hasta la última cocinera; es el ver a casi todos los mortales seguir poniendo, como solían hacer antes de Cristo, las virtudes después del dinero”.<sup>65</sup>

“[...] creer en Dios no consiste en rodearse de estampas y de cruces, ni en pasarse leyendo el Evangelio entre melodiosos cánticos, como no basta llevarse el distintivo del Rotarismo para ser Rotario; sino en cumplir con los mandamientos y llenarse de amor. Que creer en Dios no es un acto pasivo y rutinario, ni siquiera un ejercicio de intelectualidad o de percepción mental, sino que es un acto de conducta con respecto al prójimo.”<sup>66</sup>

- En el siglo XXI, además de Santizo, hay quienes se refieren a los gazmoños pero con un adjetivo distinto, pero de que lo son, ni duda cabe. Así por ejemplo, el inglés Ken Follet en *La caída de los gigantes* (2010) plantea el caso de una muchacha de 19 años —Ethel— hija de un minero sindicalista. La misma trabaja como ama de llaves en el palacio de un conde inglés, casado, el que después de prometerle amor eterno la embaraza y echa de su casa, pues a la vez su esposa también está encinta, y qué tragedia sería para esta última saber que su hijo tendría un medio hermano y de su misma edad pero bastardo. La agraviada llega a los suburbios de Gales donde vive con sus padres, y aunque la madre la regaña por lo que hizo pues qué dirá la gente, o bien el sindicato y los miembros de la iglesia baptista a la que asisten, la apoya con su problema. En sentido contrario, el padre la amonesta con acritud y la saca de la casa exigiéndole que no vuelva más. Los vecinos intuyen por qué Ethel se fue sin despedirse y es criticada por haber dado un mal paso. El domingo, su hermano Billy de 14 años no aguanta más: lee en la iglesia el pasaje bíblico donde Jesús le pregunta a Magdalena: “[...] Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? Ella dijo: Ninguno

---

<sup>65</sup> Ponce de Ávalos, Reynaldo [George B. Johnson]; *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza*. Op. Cit., Tomo II. Página 64.

<sup>66</sup> Idem., página 72.

Señor”. Después de dar lectura a esta parte del texto sagrado, Billy levanta la vista y observa a la congregación que estupefacta no se atreve siquiera a murmurar, sabe que a ellos los gazmoños se dirige el muchacho, quien termina de leer: “Entonces Jesús le dijo: Tampoco yo te condeno; vete, y no peques más”. Después de eso, sale de la iglesia para nunca más volver; es que los gazmoños le carcomían. Se daban el lujo de tirar la primera piedra sin ver que Ethel/Magdalen era igual que ellos.<sup>67</sup>

- Otro espécimen de gazmoño se encuentra en el personaje Josef Vyalov, también en la novela de Follet. Es un ruso radicado en la ciudad de Buffalo, Estados Unidos, quien ejerce su actividad comercial con un fuerte brazo al estilo de la mafia: se deshace de sus enemigos mandándolos a asesinar por medio de los sicarios que tiene en su planilla, amenaza y golpea a quienes tratan de hacerle competencia, y los que se atreven a vender algo en el territorio donde domina, sencillamente desaparecen. Pero, cada fin de semana asiste a la iglesia para el servicio dominical. Tiene una hija, prometida del hijo de un senador y ayudante del presidente de la nación, pero ésta comete el terrible error de perder la virginidad y quedar embarazada de su propio chófer, Lev, también ruso. Es enterándose el padre y manda a sus matones a traerlo, lo azotan con un instrumento llamado knut (empuñadura larga de madera con tres correas de cuero que terminaban con una bola de plomo). Casi moribundo, Lev le dice al padre que el problema tiene arreglo, que ella puede abortar con ayuda de un médico, y aquí es donde sale el gazmoño:

“¡Ni se te ocurra pensar en eso! ¡Va contra la voluntad de Dios! —gritó Vyalov.

Lev se sorprendió. Todos los domingos llevaba a la familia Vyalov a la iglesia, pero él había dado por hecho que la religión era una impostura de Josef. El hombre vivía de la deshonra y la violencia. ¡Y, con todo, no soportaba oír hablar del aborto! Le dieron ganas de preguntarle si la Iglesia no prohibía el soborno y la tortura.”<sup>68</sup>

Lo curioso del asunto fue que Vyalov obligó a Lev a casarse con su hija, por aquello de guardar las apariencias, realizando una fastuosa recepción con 600 invitados, en tanto que el nuevo yerno deja el empleo de chófer para dirigir uno de los clubes nocturnos del suegro.<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> Follet, Ken; *La caída de los gigantes*. Op. Cit., página 275.

<sup>68</sup> Idem., página 476.

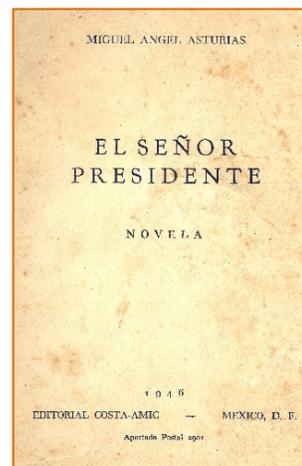
<sup>69</sup> Idem., páginas 581 a 582.

## DE CÓMO KARL SØNDERSØN SE AFICIONÓ A LOS AFORISMOS EN SU JUVENTUD

- De cuento extraño podría calificarse este relato de Santizo. El lector debe pensar varias veces que hay de cierto en la “historia” que narra, la cual ocurre entre Søndersøn recién llegado a Guatemala siendo joven, sin barba, aborrecedor de las monarquías como la de su país, y aprendiz de juglar (44 y 46). En tierra americana conoce a un “ya famoso escritor y ardiente publicador de fragantes sentencias” (44) de nombre Edgardo Perales de las Heras (por favor no piense quien lea que se trata de peras en una era).
- Normalmente Edgardo era un tipo alegre y conversador; con Karl siempre se veían de vez en cuando en algún café de la ciudad, para hacer práctico el refrán «con los amigos, guarda tu distancia; visitarlos demasiado ya es molestia» (45). Sin embargo, cierto día lo nota apesadumbrado y quizá asustado, porque recibió la amable visita de dos sicarios que lo amenazan con hacerlo entrar en razón de otras maneras, si continúa publicando *sandeces* (46). Karl lo insta a seguir escribiendo y que siga luchando en pro de la justicia (46).
- Pero, lo que son las cosas: dos semanas después el noruego escucha gritería en la calle, sale a ver y se da cuenta que la gente lleva en la mano un pasquín. Pide uno a un “patojo” y lee: “«Hoy, el cruel tirano y dictador don Leopoldo Perales de las Heras ha sido derrocado. El aforismo de una *oveja negra* acabó con él».” (47). Y aquí está lo extraño: ¿será que don Leopoldo era hermano del incendiario escritor Edgardo? Claro que sí. Tienen los mismos apellidos y por tanto la oveja negra que pudo haber terminado con su gobierno despótico bien pudo ser la de su propia sangre, Edgardo.
- Por eso fue que, extrañamente también, el vikingo después de leer el papel hizo con este “barquito de papel y se fue a jugar sonriente a la pileta de su casa” (47).
- Y para abundar un poco, es de recordar que en Guatemala la hermana incómoda de una ex «Primera Dama» presentó denuncia respecto a cómo obtuvo ésta la precandidatura presidencial y encima de eso se divorció del presidente –mediante fraude de ley sentenció la Corte– razón por la cual los analistas no se ponen de acuerdo para valorar si cual una oveja negra acabó con ella, y mejor hicieron también su barquito de papel.
- Aunque este relato solo contiene un aforismo, ni falta que hacen otros, es suficiente para que Santizo describa cómo Søndersøn, quizá con un gesto de así funciona la cosa

en los países hispanos, pierde interés por una noticia que repite lo que “normalmente” ocurría en la región, dominada por dictadores de toda laya.

- Algo de eso deja traslucir también el imaginario personaje norteamericano George B. Johnson, quien al conversar con el presidente indígena de Guatemala Miguel Xirum Ij, durante la tarde del 25 de diciembre de 1999 y en la terraza del Palacio Nacional donde tenía instalado su despacho, éste le refiere la historia de sufrimientos, violencia, esclavitud y otras penas sufridas por los indígenas durante quinientos años, y recordando al autor de la novela *El Señor Presidente* (1946), le dice respecto a quienes le precedieron en el poder: <sup>70</sup>



“[...] eran Césares sólo en la apariencia. En lo demás, minúsculos aunque ponzoñosos dictadorzuelos o régulos cuyo arquetipo fue ya estampado por un escritor nacional (Miguel A. Asturias) y quienes como bolcheviques (se llamasen liberales o conservadores, socialistas o republicanos, dictadores o demócratas, izquierdas o derechas, civiles o militares, sin principios, ni doctrinas, ni ideales distintos a los de enriquecerse y avasallar o usurpar) hacían del país entero el feudo que antes habían hecho de su finca los que tenían fincas, y los que no, también, porque el pueblo — analfabeto e ignorante— no sabía exigir respeto, por lo cual no lo merecía, y así lo han entendido sus gobernantes.” <sup>71</sup>

### **WOODY ALLEN Y LA NAVIDAD (TEXTO APÓCRIFO ATRIBUIDO ERRÓNEAMENTE A KARL SØNDERSØN)**

- En el sexto relato de esta obra, intitulado “Final para un cuento de navidad y el fin de Karl Søndersøn” (33-36), Santizo cuestiona la validez de la navidad, por el carácter fenicio que le han dado los comerciantes en todo el mundo occidental, ese que se dice cristiano pero que actúa como... Utiliza como gancho el cuento de Dickens relacionado con la festividad del nacimiento de Cristo, pero atribuyéndole haber querido escribir lo

<sup>70</sup> Esto fue escrito en 1950, apenas cuatro años después de haber sido publicada. La imagen de la portada muestra la primera edición publicada el 30 de agosto de 1946 en México, por Editorial B. Costa-Amic. El ejemplar de que se dispone fue adquirido por su antiguo propietario el 23 de septiembre de dicho año.

<sup>71</sup> Ponce de Ávalos, Reynaldo [George B. Johnson]; *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza*. Op. Cit., Tomo I. Página 332.

contrario: que la natividad no era más que una excusa para que los millonarios se hicieran billonarios a costillas de los crédulos.

- En el presente relato, Santizo vuelve a las andadas, solo que esta vez recuerda que el actor y director de cine Woody Allen por sus orígenes se consideraba judío, pero no estaba muy seguro de ello y por tanto se mantenía en un continuo desorden mental; ni de aquí ni de allá le faltó agregar. En su niñez, también le dieron a leer *Un cuento de navidad* (1843) del autor inglés.
- Cabe acotar que para no perder la continuidad en el conjunto de relatos dedicados a recordar lo que Søndersøn hizo, dejó de hacer o quiso realizar en Guatemala y en este mundo, del “texto apócrifo” de que se ocupa Santizo pone en claro que equivocadamente se atribuyó su paternidad al noruego, y por tanto la mención del vikingo en el título solo es una excusa, porque de él no dice nada y sería innecesario pues aunque también gustaba de Dickens, en ningún momento se le ocurrió plagiar lo que redactó Woody Allen.
- Debido a que el cineasta expresó en una oportunidad que su padre la última vez que le pegó fue cuando tenía siete años, ello le provocó inestabilidad emocional, la que seguramente se vio acrecentada por otras situaciones que le hizo vivir y sufrir la tía con quien vivía, razón por la cual escribió un libreto convertido en película en 1993, que lleva por título *Misterioso asesinato en Manhattan* (48), y como el nombre lo indica, el delito ocurre “en la ciudad que celebra con más fervor el mercantilismo navideño” (49).
- Nótese entonces que Santizo es claro en su concepción de la navidad: un negocio redondo para algunos mientras que por quien se celebra el nacimiento nadie se acuerda, y tal vez para guardar las apariencias se enuncian frases alusivas pero sin creer en ellas.

### **EL EXHIBICIONISTA (PRESTO CON FUOCO)**

- El relato acerca del exhibicionista, de principio a fin obliga a pensar qué es lo que muestra el personaje sin nombre, cuyo original fue escrito por Karl Søndersøn, quien seguramente se lo proporcionó a su biógrafo o bien éste lo encontró en algún desván de cualquier vivienda que haya ocupado.
- Lo anterior no sería extraño: los familiares de quien en vida fuera el poeta y cuentista guatemalteco Francisco Méndez recién hallaron arrumados en un enorme cajón de madera, papeles que dejara el escritor hace más de 50 años, incluidos once relatos (los

de Santizo son diez), varios publicados en las páginas de “El Imparcial” entre 1937 y 1957, y una novela inédita. Enorme placer causa enterarse que los ordenaron, clasificaron y publicaron y con sobrada razón Carmen Lucía Alvarado y Luis Méndez Salinas sostienen en el “Liminar” de la obra que

“[...] que su literatura trascendió las intenciones de su generación, logrando hacer de su obra algo atemporal estrechamente vinculado con la identidad, que no necesariamente responde al paso del tiempo, sino al encuentro con el origen.”<sup>72</sup>

- Adicionalmente, su nieto y también escritor Francisco Alejandro Méndez (miembro de la Generación X a que se refirió Santizo Coronado en su artículo) describe la importancia de los papeles al explicar respecto a la novela *Los sueños de Juan Lorenzana*:

“[...] es un texto situado en ambientes urbanos en los que sus dos protagonistas, una mujer y un hombre, son los ejes centrales de la acción. Una novela que contiene reflexiones sobre el matrimonio, la vida cotidiana a la que se enfrentan los dos recién casados y aspectos laborales y domésticos de cada quien. Junto a la novela, apareció una pequeña colección de relatos cortos, algunos de ellos publicados en las páginas de *El Imparcial*, que quedaron extraviados y no fueron incluidos en los *Cuentos de Joyabaj*, debido a que no se conocía de ellos.”<sup>73</sup>

- Y si de cotejo se trata, puede compararse el contenido de esta novela, de los problemas urbanos que detalla para la tercera década del siglo XX en Guatemala, con las situaciones planteadas por José Saramago en *Claraboya* (2012), escrita en 1953: las similitudes son sorprendentes.
- Qué es lo que enseña orgullosamente el exhibicionista personaje del relato de Søndersøn-Santizo, es algo que intriga y seguramente más de alguna mente pensará lo que no debe, toda vez que varias frases dan lugar a considerar la impudicia como motivo principal: se aventuraba a “a exponerlo en plena vía pública, y hay quienes afirman que en algunas ocasiones se atrevió a mostrarlo en los autobuses” (51), tiene doble connotación, viéndolo bien o mejor dicho, pensándolo en el caso del lector, ya que las jovencitas del relato sí lo vieron y se asustaron –algunas– en tanto que los hombres, señalaban que “aquello era más bien regular y un tanto... común. Pero para

---

<sup>72</sup> Méndez, Francisco; *Papeles recobrados*. Op. Cit., página 10.

<sup>73</sup> Idem., página 314.

otros, los que no podían esconder su envidia –hombres, por supuesto–, no era la gran cosa.” (52).

- Pero, y aquí es donde Søndersøn y su biógrafo se ríen del lector y dan la gran sorpresa: no se trata de lo que la mente cochambrosa pudo haber pensado, sino que el exhibicionista mostraba a todo mundo, pero especialmente a las damas “el único poema que había escrito en su vida” (53).
- No se sabe la intención primigenia del autor, y siendo que se encuentra enterrado en París, que no dejó viuda, hijos o nietos a quienes solicitarle que busquen entre sus papeles rescatando lo que sea útil, para determinar el propósito original del relato, cabe pensar –pero solo es una suposición– que de moralizante no tiene un ápice, pero sí de reconvención para escritores noveles –no por la edad sino por lo que podría considerarse su producción literaria– quienes después de ganar un premio por ahí en el concurso promovido en la escuela primaria donde estudiaron o en los juegos florales de la aldea, y que por una vez en su vida son mencionados por sesudo articulista en una columna del periódico dominical, no pasan de eso y viven de contar glorias pasadas, donde el único poema, cuento, ensayo o novela corta que lograron producir, aunque inédita, quedó en calidad de notable constancia de su veta como escritor, pero... para los pocos amigos que los conocen, que las editoriales no quieren saber de ellos. Tal vez por dicha razón, y de su propia cosecha, Santizo escribió en 1993 el cuento intitulado “Escritor nocturno” donde anota: “Sí, solo escriben un librito y cambian la pose y se creen la gran cosa”.<sup>74</sup>
- El pobre “exhibicionista” del relato de Søndersøn-Santizo vivía feliz en su mundo, quizá creyéndose no un novel sino un Nobel de Literatura, enseñando esa “cosa” en plena vía pública y hasta en los autobuses. Da la impresión que cuando esto ocurría no era joven sino una persona madura, lo cual no tendría nada de extraño, pues el italiano Humberto Eco, en una conferencia impartida en los Estados Unidos cuando tenía más de 70 años, confesó que principió a escribir novelas a la edad de 50, y por tanto se sentía joven en este campo, y su confidencia la expone en forma irónica consigo mismo: “Me considero, por lo tanto, un novelista muy joven y ciertamente prometedor, que hasta el momento ha publicado unas cuantas novelas y publicará muchas más en los próximos cincuenta años.”<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Santizo Coronado, Julio; *Treinta días para noviembre*. Inédito, 2012.

<sup>75</sup> Eco, Humberto; *Confesiones de un joven novelista*. Op. Cit., página 9.

- Y así como al personaje exhibicionista le ocurrió con su poema, el único que compuso en toda su vida, igual pudo haber pasado con Humberto Eco, quien refiere: “Tras escribir *El nombre de la rosa*, tenía la sensación de que había puesto en mi primera (y quizá última) novela todo lo que, incluso de forma indirecta, podía decir de mí mismo. ¿Había algo genuinamente mío, sobre lo que pudiera escribir?”<sup>76</sup>
- Claro que lo hubo: varias novelas y cientos de ensayos y artículos publicados, teniendo Humberto Eco la firme decisión de escribir más en los próximos 50 años, dice él. Pero el exhibicionista del relato de Santizo, continuará mostrando lo que muchas jóvenes no quieren ver, los hombres observarán con desinterés (aunque algunos con envidia) y la mayoría preferirá formar parte de la civilización del espectáculo a que se refiere Vargas Llosa en su obra de nombre homónimo, antes que ser miembro de la civilización de la cultura.
- Y entonces, de dónde viene la anotación musical en el subtítulo del relato: PRESTO CON FUOCO. Søndersøn dejó a Santizo su relato pero sin explicar la razón.
- Según el diccionario: “Fuoco o foco (it): Esta palabra unida a otra que expresa movimiento caracteriza la ejecución general y especial del mismo, por ejemplo: *allegro con fuoco*, *presto con fuoco*, etcétera.”<sup>77</sup> “Presto: movimiento vivo y animado entre el *allegro* y el *prestissimo*.”<sup>78</sup> Esto quiere decir que en sentido musical, quien escribe una partitura deja algunas instrucciones “agógicas” que deberán seguirse para su interpretación en el escenario, donde lo agógico se refiere a la velocidad que debe imprimirle el músico durante su ejecución, de lo cual deviene en que *presto* significará rápido, y *allegro*: rápido pero menos que *presto*. La expresión *presto con fuoco* no es más que una combinación agógica y de finalidad esencialmente expresiva. Por lo que se refiere al subtítulo del relato, la pista será entonces que el mismo debe leerse en forma de movimiento rápido, de un tirón y sin parar para encontrarle sentido y reírse un poco al final.
- ¿Pero, qué es lo rápido (fuoco) dentro del movimiento vivo y animado del relato de Søndersøn-Santizo? Posiblemente el estilo con que describe las vergüenzas que pasaba el pobre exhibicionista, sin darse cuenta de lo que hacía, viviendo en su mundo de ficción y con apenas un poema inédito. Si el lector pasa las líneas de este relato en

---

<sup>76</sup> Idem., página 25.

<sup>77</sup> Pedrell, Felipe; *Diccionario técnico de la música*. Valladolid, España : Editorial Maxtor, 2009. Página 194.

<sup>78</sup> Idem., página 377.

forma rápida, sentado o caminando, seguramente sufrirá variadas sensaciones: deseo de terminar la lectura rápidamente para saber en qué para el asunto; ansiedad, por lo menos antes de llegar al último párrafo, donde tal vez quede desencantado, si es que esperaba que se le dijera que el objeto o cosa mostrada era otra, y no un simple trozo de papel con varios versos integrando la composición poética, sin *fuoco* y muy *presto*; o bien una sonora carcajada al enterarse del penoso final.

- Esto es: un breve relato produce diversas emociones tales como ansiedad, molestia o cólera por no concluir como lo esperaba quien lee, lástima por el casi triste final, o bien risa al apreciar el absurdo a que Santizo lleva a su “exhibicionista”.

# Apéndice:

## Prólogo a *Relatos para la pira*



## PRÓLOGO

**Por Ariel Batres Villagrán**

El título *Relatos para la pira* anticipa que se trata de una colección de narraciones, diez en total, escritas entre 2003 y 2011, con la característica de haber sido realizada su impresión por esfuerzo propio.

El autor no es un imberbe en asuntos de la escritura. Se comenta por algún lugar en el ciberespacio que nació en 1965, redactó su primer cuento en 1977 y principió a borrar poesía en 1980. Ha publicado artículos periodísticos, ensayos, cuentos y versos en por lo menos siete medios de comunicación escrita de Guatemala y Honduras desde 1992 a la fecha. Siendo un hombre de este tiempo, sus trabajos literarios y memorias los tiene a la vista del público en una bitácora de la Internet: *El ideario de un escribiente*.

En 2003 anotó en el poema *Con diez años de menos*, incluido en su *Poesía incompleta* (2012), página 34:

«*Si tuviera diez años de menos, / también menos problemas / y mucho más aliento, / me embarcaría de mañana / a buscar una isla incólume / para vivir una locura; / de esos dulces disparates / que al corazón rodean / con un mar de inquietud / y ríos de nada importa / en océanos de añoranza*».

Una década después desarrolló toda su voluntad sistemática para ofrecer la leyenda comprimida acerca de la vida y pensamientos de un escritor noruego llamado Karl Søndersøn, quien vivió en Guatemala, la que podría ser esa «isla incólume». Corresponde a usted el placer de deleitarse y comentar los relatos de acuerdo a sus personales y singulares percepciones, sensaciones e interpretaciones. La éfrasis respecto a Søndersøn por medio de los relatos ya hizo su trabajo.

Tal parece que al extranjero escritor le pasó lo que a muchos: anotó cientos de reflexiones acerca de muchos temas sin llevarlas a la imprenta; el traductor tuvo acceso a sus cuadernos y en vista de que el vikingo no publicó sus ideas, toma «papeles recobrados» (como los recientemente editados del poeta y cuentista guatemalteco Francisco Méndez, 1907-1962), y los pone a disposición de aquellos que se interesen por los relatos de un viajero que en el siglo XX llegó a la Antigua Guatemala siendo joven, aproximadamente de 20 años, y murió en la capital del país cubierto de canosas y largas barbas, pidiendo ser enterrado en el

cementerio Père Lachaise de París, ciudad que nunca conoció, lugar en el que se encuentran todavía los restos mortales de escritores guatemaltecos como Miguel Ángel Asturias y Enrique Gómez Carrillo. En la misma villa parisina está el cementerio de Passy, donde fueron inhumados entre 1901 y 1927 los bardos Domingo Estrada, Fernando Cruz y su hija la poetisa María Cruz, repatriados en 1960. Los del noruego, algún día...

Santizo intentó trasladar al papel el lenguaje satírico con que algunas veces escribió en sus cuadernos Karl Søndersøn, del cual se constituye en su único biógrafo autorizado (tiene constancia escrita y firmada); si bien no logró aplicar el estilo cáustico del guatemalteco Antonio José de Irisarri (1786-1868), quien da la falsa impresión que lo inspiró, mantiene una constante en el camino: originalidad, el firme designio de traducir con fidelidad lo que encontró en tales cartillas aunque como dice el proverbio italiano: «traduttore, traditore», lo que dicho en buen castellano significa «traductor: traidor». Empero, si el ánimo mordaz no se aprecia a simple vista, ello no es motivo para acusar al intérprete de apóstata con respecto al idioma original.

Con tales antecedentes, la lectura de *Relatos para la pira* ofrece la posibilidad de entrar al mundo de un escritor desconocido en el medio, noruego y vikingo para más señas, de nombre Karl Søndersøn, lamentablemente ya fallecido, aunque Santizo no reporta cuándo ni las circunstancias que ocasionaron su muerte.

Dada la calidad de los relatos, no es conveniente llevarlos a la pira; imposible efectuar un auto de fe e incinerar este libro, sino disfrutarlo conociendo qué fue del noruego durante su estancia en Guatemala, a donde llegó siendo joven y murió en la misma con luenga y pelicana barba, en retiro literario pero con «alegría de vivir en eterna soledad / y en infinita compañía / conmigo mismo», tal como escribiera Santizo en *Poesía incompleta* (2012), página 2. Las letras nunca lo dejaron, ni él a ellas; dejó escritos cientos de breviaros vírgenes forrados con cuero de cabra, que indudablemente algún día el biógrafo dará a conocer, como depositario de los mismos.

De las diez narraciones reunidas en *Relatos para la pira*, ocho tratan acerca de Søndersøn y las últimas dos lo mencionan en el título o en nota final de asterisco, permitiendo caracterizarlo. De niño: «pendenciero». En su juventud: «amante de los canes ingleses y alemanes»; «belicoso autor de breviaros y poemarios que nadie jamás leyó»; «andariego, lenguaraz»; actuaba con «desenfado; diríase que un donjuán»; visitó varios países

sudamericanos «en busca de hojas de coca para masticar»; «se entregó a las delicias de Numen en sus años mozos».

En su mocedad se instala en Antigua Guatemala, «leyendo poesía en la nueva lengua», en calidad de «aprendiz de bardo»; de viejo, en la capital de Guatemala donde «vivía solo, en su literario retiro»; siendo conocido como el «vikingo de canosas barbas».

Hacía «múltiples anotaciones por aquí y por allá, hasta el punto de verse obligado a comprar las libretas directamente de los fabricantes, y en enormes cantidades»; escritor de «breviarios (a los que él llamaba con humildad simples resúmenes o literarios cuadros de costumbres)», en donde demostraba ser un «curioso erudito»; «inquieto investigador» y científico de la genética; filólogo; «además de estudiar las ciencias químicas y físicas se había entregado al análisis empírico de la conducta humana».

Tenía sus «manías»: coleccionista de puñales, dagas y otras armas blancas, las que decide donar a un museo y quedarse solamente con una guillotina, aunque sin el ánimo de cortar la cabeza de sus detractores. Reunió estupendos «diccionarios», así como raras antigüedades de «blasones y heredades», y por extraño que parezca, «cafeteras».

Si a alguien no le parece normal el personaje, que combinaba su capacidad intelectual para escribir acerca de lo que investigaba y observaba, al par de coleccionar curiosos objetos, piense solamente en políticos y personas de actualidad, y se dará cuenta de que Karl Søndersøn no es más que el representativo de lo que muchos son o tratan de ocultar. Es como las dagas y otras armas punzocortantes de nombres tan especiales como facón, *sicarius*, florete, puñal, Tizona, catana y por supuesto la guillotina francesa de que gustaba: su autorizado biógrafo trata de llamar la atención respecto a ciertas personas que pasan por escritores, intelectuales y gente de bien, pero en el fondo tienen una veta de violencia que algún día puede salir a la superficie y entonces las armas cumplirán su cometido.

Aunque el fin último de *Relatos para la pira* no es transmitir enseñanzas morales, de hecho cumple un propósito: retratar a una fracción de la sociedad. El noruego coleccionaba armas blancas, pero tales instrumentos «suelen estar menos afilados, sin embargo, que las lenguas de muchas notables personas», y varias son tan importantes en el sentido económico, que nunca se atreverán a dar un mal paso mezclándose

con personas de otra raza; es seguro que fue criticado al haber cometido el pecado de tener amoríos con una mulata, a quien conoció en un café de la Antigua Guatemala, cuya piel «era del color del mismísimo barro» y sus ojos «como los granos del café tostado», por cuyas «venas corría sangre negra, pero que esta se había mezclado con la savia vital de aborígenes americanos y algún antepasado ibérico que quizás tenía, además, algún ascendiente árabe». Si se trata de un simple juego de palabras para retratar a Rosa María, que así se llamaba, es algo que el autor deja a criterio interpretativo del lector; podría ser un rasgo autobiográfico, aunque esto es una simple presunción, ya que eso de la sangre de «aborígenes americanos», indígena, es una designación que omite Santizo tal vez para demostrarse como políticamente correcto, concluyendo que su bello cuerpo «era la clara demostración de que los matrimonios mixtos eran la perfecta solución a la extendida inclinación al racismo». Solo le faltó agregar que la eugenesia constituiría la solución en un país tropical como el que escogió Søndersøn para asentarse, y sin remilgos por manchar su propia blancura, tiene un breve, tórrido y violento romance con una «mulata de tal».

Lo que potencialmente causará simpatía por contener en sus letras lo que muchos piensan, aunque en contados casos ocasione molestia, es el deplorable surgimiento de las denominadas muñecas repollito, y de los respectivos muñecos. La calidad artística de Santizo Coronado es tal, que al traducir un breviario de Søndersøn se atreve a exponer y criticar las «desviaciones sexuales». No lo dice abiertamente sino con eufemismos tales como «escala de matices grisáceos que iban de lo discretamente andrógino hasta la más impúdica exaltación de lo-que-parece-ser-y-sin-embargo-no-es». A tales personas el autor las clasifica sin reticencias de «disturbio psicológico y sociológico», «aberración biológica», «producto de una mutación» y «diferente raza de humanoides». Esta forma de plantear la situación de los ahora llamados transgéneros fue estudiada por el noruego, concluyendo que se trataba de un «infortunado desatino de la naturaleza» y por tanto, imposible de corregir.

Quien lea *Relatos para la pira* tiene derecho a preguntarse si existe un rasgo autobiográfico de Santizo en su alter ego, después que analice lo que un joven escritor redactó con el título *Anoche hubo de lo mismo*, en donde al estilo de los diletantes de las primeras tres décadas del siglo XX (en Guatemala un ejemplo lo fue Arqueles Vela, aunque residía en México) refiere todo lo que vio durante la noche en la ciudad: siempre lo mismo, cargada de borrachos, prostitutas y travestis; mendigos durmiendo en las bancas de un parque; una poetisa orinando en la calle sin vergüenza alguna, «feliz en su mundo de lapiceros y libretas... [en su mundo] de silencio». Tal parece que el noruego no entiende; solo cierra la carpeta, da las gracias al joven escritor y

sale «a caminar por Ciudad de Guatemala hasta que la mañana lo pilló dormido en una acera». Podría ser lo contrario: comprendió de qué trataba el relato escrito por el dileteante y quiso comprobar la situación, cómo viven los noctámbulos personajes que no se ven en horas hábiles.

Con un dejo en sordina es recordada la aversión de Søndersøn por la orientación fenicia de la Natividad, y de paso se señala que murió, sin indicar las circunstancias ni la fecha, de tal suerte que los redactores de obituarios no tendrán suficiente material para elucubrar. Pero no se crea que Santizo Coronado es iconoclasta al plantear en palabras de Dickens, de quien el residente extranjero encontró un interesante manuscrito, que la celebración de la Navidad es «una fiesta de la cual los comerciantes pueden sacar egoísta beneficio»; solo lo dice porque sí.

Se insiste: el autor de los *Relatos para la pira* no es un moralista que proponga recetas para el buen vivir con los semejantes. No obstante, algo de eso hay en el tratado sobre los gazmoños que el biógrafo se encarga de traer a colación. Indudablemente todos conocen a muchas personas que ocultan al público sus verdaderos sentimientos tras una máscara de santurronería: esos son los gazmoños. Pero ¿cómo llegan familiares y amigos a darse cuenta de que los puritanos no son lo que dicen ser? Por sus actitudes, comportamientos y berrinches disfrazados de moral; aquí es donde interviene el noruego anotando en su libreta forrada con cuero de cabra: «abuso de confianza, mojigatería, excesiva escrupulosidad, inflexibilidad (y su consiguiente falta de raciocinio), bellaquería (ese gusano que reside en el corazón de los taimados, y que los hace sonreír con solo media risa cada vez que creen salirse con la suya).» La moraleja es que no debe confiarse en los gazmoños, que del cielo a la tierra no hay nada oculto, aunque ellos «se hacen a sí mismos demasiado justos: guardar las apariencias».

Aunque el autor en su ficción omite abordar asuntos de orden político, no por ello es ajeno a la vida real, y por ende al relatar que Karl Søndersøn en su juventud era aficionado a los aforismos, coloca a éste en el papel de analista u observador de la política criolla, en el momento justo cuando Edgardo Perales de las Heras le cuenta que ha sido amenazado por sicarios, por atreverse a publicar sus ideas justicialistas; lo insta a continuar. Dos semanas después lee en un pasquín: “«Hoy, el cruel tirano y dictador don Leopoldo Perales de las Heras ha sido derrocado. El aforismo de una *oveja negra* acabó con él.» Como de esto ya había visto mucho en sus andanzas por Sudamérica, Guatemala y Honduras, después de leer hizo un «barquito de papel y

se fue a jugar sonriente a la pileta de su casa». Si esta forma de comentar situaciones políticas no es cáustica, al estilo de don Antonio José de Irisarri, valdría la pena cotejar a ambos escritores.

En suma, los relatos escritos por Julio Santizo Coronado como biógrafo de Søndersøn permiten apreciar su capacidad de análisis y observación de la vida en Guatemala, de algunas costumbres de la gente, donde encuentra de todo un poco sin pasar por otras partes. Pueden leerse con un movimiento de *presto con fuoco* como lo sugiere el subtítulo de *El exhibicionista*, rápidamente y de un tirón, porque la prosa es digerible fácilmente de pasta a pasta, y si ocurre que es degustada con un *allegro con fuoco*, el tiempo invertido tendrá el rédito correspondiente.

Señala el peruano Mario Vargas Llosa en *La civilización del espectáculo* (2012) que hoy en día priva la cultura *light*, y lo que escribe y propone el intelectual ni siquiera es atisbado por los llamados a estudiarlo, cuestionarlo o aplicar sus consejos. En sentido contrario, el propósito de los relatos que ofrece Santizo Coronado no es solamente distraer cual si de un espectáculo se tratara. Por tal razón, téngase presente la advertencia de Humberto Eco en *Confesiones de un joven novelista* (2011): «la literatura, creo, no está pensada solamente para entretener y consolar a la gente. Pretende también provocar e inspirar a leer el mismo texto dos veces, quizá incluso varias veces, para poder entenderlo mejor».

*Ciudad de Guatemala, 2 de julio de 2012*

## BIBLIOGRAFÍA

- Batres Villagrán, Ariel; “*El año 2001*” visto en 1947 por Manuel Coronado Aguilar. Véase: *El Diario del Gallo*, Blog sobre Literatura Guatemalteca, publicado el 15 de junio de 2011; edición digital en <http://diariodelgallo.files.wordpress.com/2011/06/el-ac3b1o-2001-manuel-coronado-aguilar.pdf>. Editado también por: Monografías.com (Argentina), el 4 de agosto de 2011, <http://www.monografias.com/trabajos88/ano-2001-visto-1947-manuel-coronado-aguilar/ano-2001-visto-1947-manuel-coronado-aguilar.shtml>
- -----; *Cronología de Manuel Coronado Aguilar (1895-1982)*. Publicado así: Martes 6 de marzo de 2012, en Monografías.com, <http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/cronologia-manuel-coronado-aguilar-1895-1982/cronologia-manuel-coronado-aguilar-1895-1982.shtml>; y, The Black Box –Blog económico y político de Centro América, <http://ca-bi.com/blackbox/?p=6433>. Miércoles 7 de marzo de 2012, en: *Diario del Gallo*, Blog sobre Literatura Guatemalteca, <http://diariodelgallo.wordpress.com/2012/03/07/manuel-coronado-aguilar-ensayo-de-ariel-batres-villagran/>.
- Coronado Aguilar, Manuel; *Atavismo* - Ensayo de novela. Guatemala : Imprenta Fénix - Editorial Cultura, 1938.
- Díaz Lozano, Argentina; *Sandalías sobre Europa*. Guatemala : Asociación de Autores y Amigos del Libro Nacional, 1964.
- Eco, Humberto; *Confesiones de un joven novelista*. México : Editorial Random House Mondadori S.A., 2011.
- Follet, Ken; *La caída de los gigantes*. México : Primera edición, tercera reimpresión. Anuvela (Traductor). México : Random House Mondadori, S.A., 2011.
- Garibay K, Ángel María; “Introducción” a: Landa, Diego de; *Relación de las cosas de Yucatán*. México : Décimo tercera edición. Editorial Porrúa, 1986.
- -----; “Proemio general” a: Sahagún, Bernardino de; *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México : Décima primera edición. Editorial Porrúa, 2006.
- Gómez Carrillo, Enrique; *Tres novelas inmorales*. Guatemala : Alfaguara, Editorial Santillana S.A., 2012.
- Izaguirre, César; *El Cristo fecundo (gesto de novela sociólogo-iconoclasta)*. Guatemala : Tipografía Nacional, 1929.
- Jorge, Andrés; *Barcos que se cruzan en la noche*. Washington : La Cosa Nostra. Ediciones de Autor, 2011.
- Kepner, Jr., Charles David y Soothill, Jay Henry; *El imperio del banano : Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. México : Ediciones del Caribe, 1949.

- Landa, Diego de; *Relación de las cosas de Yucatán*. México : Décimo tercera edición. Editorial Porrúa, 1986.
- Méndez, Francisco; *Papeles recobrados*. Guatemala : Editorial Santillana, S.A., 2012.
- Pedrell, Felipe; *Diccionario técnico de la música*. Valladolid, España : Editorial Maxtor, 2009.
- Pérez-Brignoli, Héctor; “El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto de *banana republic* en la obra de O. Henry”. *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal. Ensayos sobre letras, historia y sociedad*. Madrid : Año 2006 Nueva Época, No. 23, Septiembre de 2006.
- Ponce de Ávalos, Reynaldo [George B. Johnson]; *Guatemala en el año 2000 o el despertar de una raza*. Dos tomos. México : Ediciones “Iximche”, 1950.
- Prado Cobos, Antonio (Compilador); *Escritos Políticos de Manuel Cobos Batres*. “Prólogo” de Álvaro Arzú Irigoyen. “Manuel Cobos Batres su vida y su obra”, por Ramiro Ordóñez Jonama. Guatemala : Editorial Artemis Edinter S.A., 2010.
- Sáenz de Santa María, Carmelo; “Estudio preliminar”. En: Remesal, Antonio de; *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala*. Tomo I. México : Editorial Porrúa, 1988.
- Santizo Coronado, Julio; «*Ni hermosa ni maldita*» y *el caotismo existencial*. Guatemala : periódico Local Times, edición del 26 de junio al 7 de julio de 2012. Página 8.
- -----; *Antología 2012 de narradores guatemaltecos*. Guatemala : periódico Siglo.21, suplemento Magacín 21, edición del domingo 3 de junio de 2012.
- -----; *Los barcos siguen surcando el estrecho de Yucatán*. Guatemala : periódico Siglo.21. Publicado 6 de mayo. <http://www.s21.com.gt/andres-jorge-gonzalez/2012/05/06/barcos-siguen-surcando-estrecho-yucatan>
- -----; *Más relatos para la pira*. Inédito, 2012.
- -----; *Palabras del agua y de la mar (Diario de un psicópata maníaco-depresivo)*. Inédito, 2012.
- -----; *Poesía incompleta*. Guatemala : Ediciones del Jazmín, 2012.
- -----; *Treinta días para noviembre*. Inédito, 2012.
- Saramago, José; *Claraboya*. México : Alfaguara, 2012.
- Sahagún, Bernardino de; *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México : Décima primera edición. Editorial Porrúa, 2006.
- Vargas Llosa, Mario; *La civilización del espectáculo*. México : Alfaguara, Santillana Ediciones Generales, 2012.
- Wikipedia; *Fiordo*. <http://es.wikipedia.org/wiki/Fiordo>
- -----; *Fiordo Ofotfjorden o Fiordo Narvik*. <http://en.wikipedia.org/wiki/Ofotfjord>
- -----; *Langøya*. <http://es.wikipedia.org/wiki/Lang%C3%B8ya>

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.  
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.  
This page will not be added after purchasing Win2PDF.